Detalle del retablo del siglo XVIII en la Capilla del Divino Maestro

Ebanistería y Madera

Por siglos, la madera de buena calidad encontrada en los bosques de México, ha sido materia prima de mucha fuerza y gran belleza para los artesanos que de ésta fabricaron piezas sagradas. La ebanistería y madera conservada en la Catedral confiere un elemento natural y exquisito a los muebles en uso.

Un ejemplo de suprema calidad en ebanistería, lo vemos en el estante o armario en la sacristía de la Catedral; esta pieza, bellamente tallada en madera de caoba, funciona como cómoda para las ropas y vestimentas litúrgicas, es de grandes dimensiones y de una exquisita calidad arquitectónica, con elaborados diseños de flores y hojas grabadas sobre el frente que le confieren un acabado armónico y una apariencia palaciega.

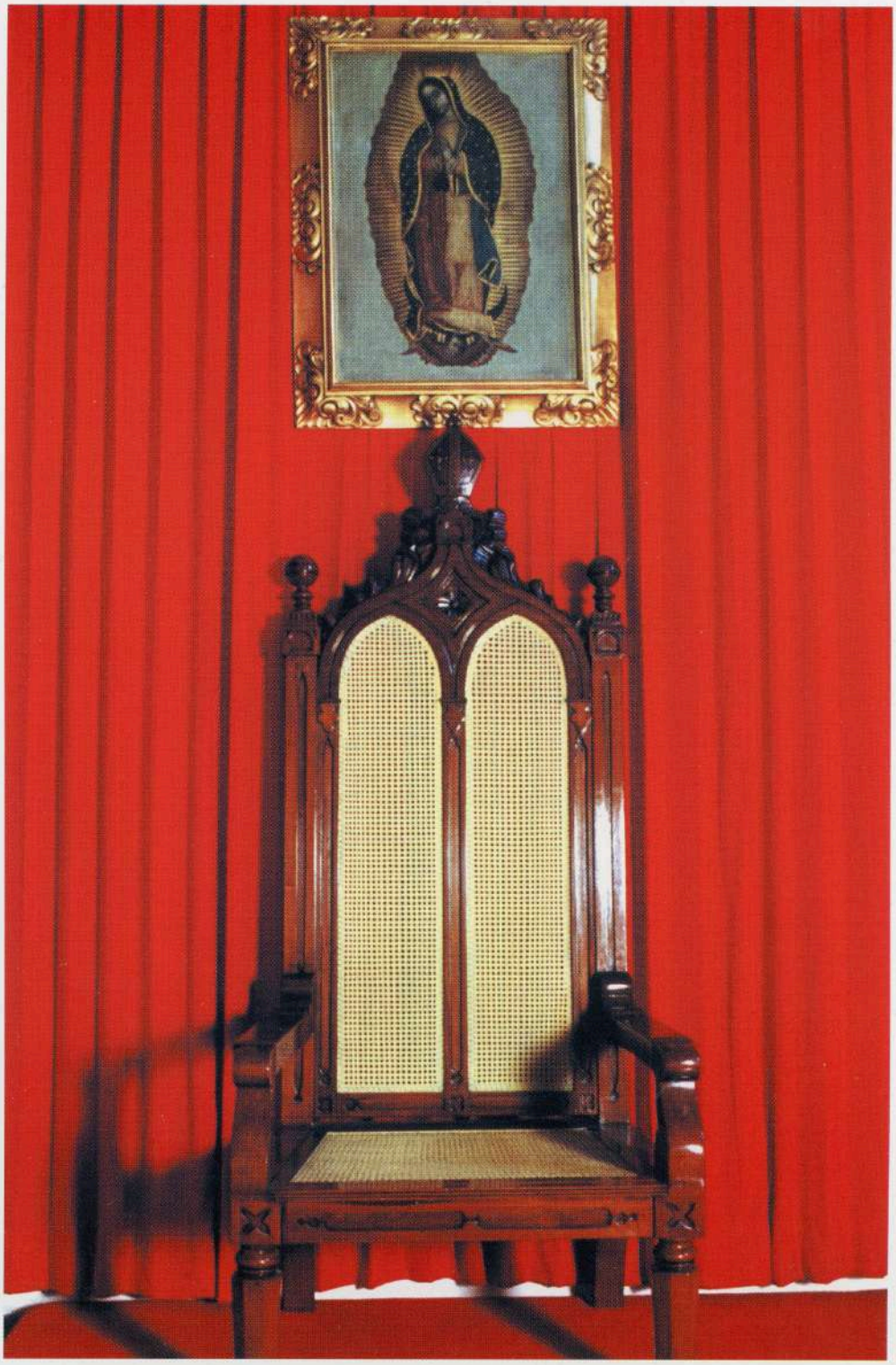
Las mamparas de las puertas y rejillas confesionales son elaboradas en un lenguaje decorativo de superficies delicadamente perforadas, graciosos diseños recortados aparecen en siluetas cuando se les ve a contraluz. Elaboradas en maderas gruesas y oscuras, estas piezas prácticas combinan

Detalles del retablo del Cristo de las Ampollas

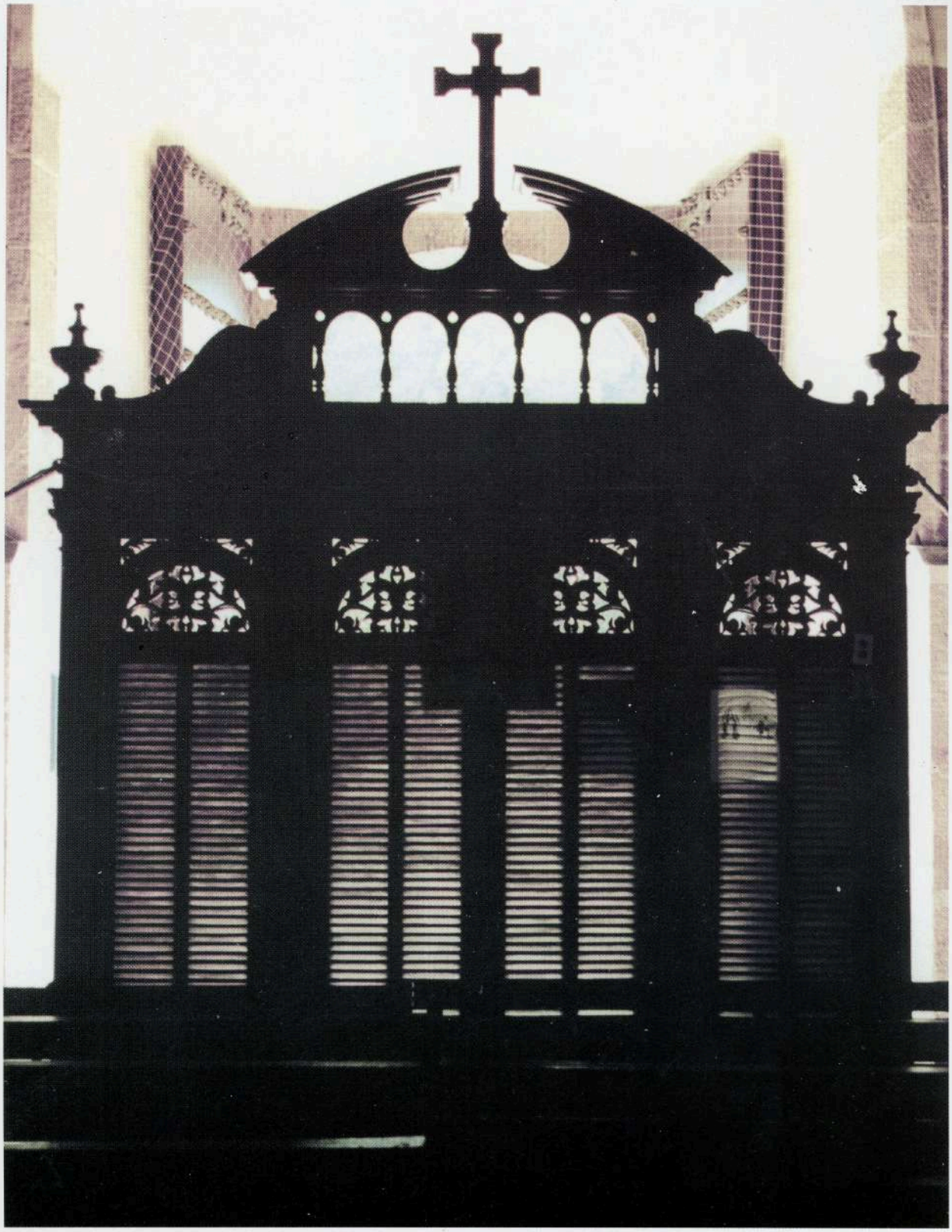
Esta es una reconstrucción del retablo que fue destruido en 1915.

formas y diseños de cruces, flores, y motivos abstractos que recuerdan los abanicos y mantillas de encajes.

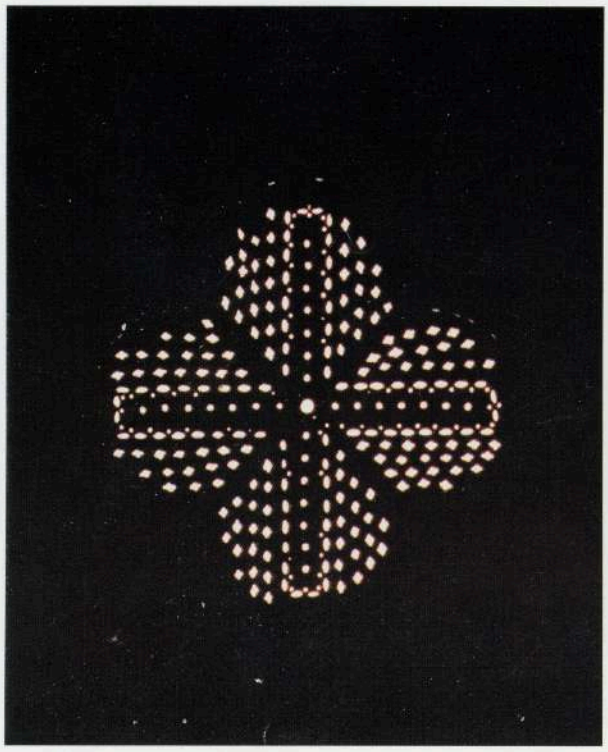
El ambón merece una nota especial porque de ahí la congregación escucha la lectura del Santo Evangelio durante la Misa[1]. El diseño limpio y suave de éste, concuerda con las líneas sencillas y los elementos decorativos y modestos del interior de la Catedral. Se ve correcto que el frente solamente esté adornado con un escudo arzobispal cuyo emblema se sitúa en medio de una moldura biselada y guardada por un par de cabezas de ángeles[2].

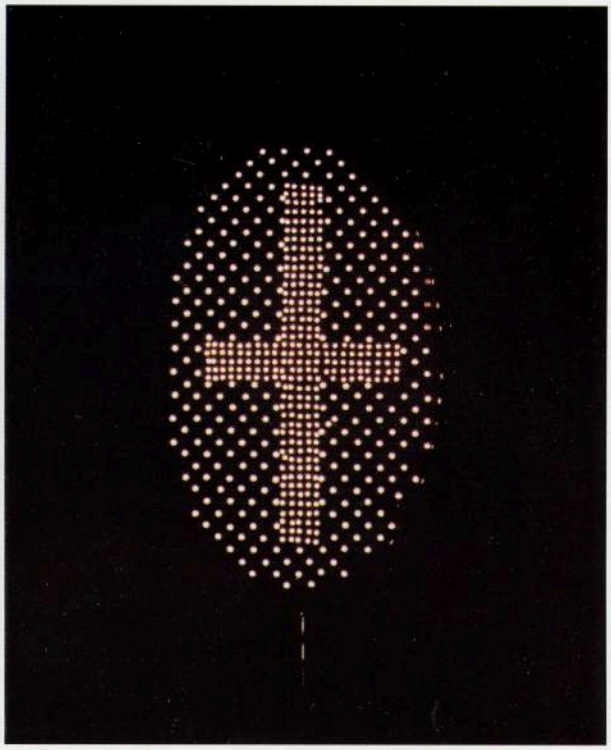


Silla que utilizó el Papa para la misa en Xoclán. La silla es anterior a la visita del Papa. Sobre la silla se nota un cuadro del maestro Miguel Cabrera, nacido en Oaxaca en 1695 y fallecido en la ciudad de México en 1768.



Mamparas para tapar la entrada de las puertas





Cruces en confesionarios

Puertas talladas en la Sacristía, hechas por artesanos, hoy desconocidos

Cátedra del Señor Arzobispo

En el presbiterio se encuentran 15 sillas. En la parte superior de la silla del Arzobispo se encuentra una leyenda que dice: *Ubi Episcupus ibi Ecclesia* "Donde está el Obispo, allí está la Iglesia". La sede del Obispo tiene una silla más en cada lado. El Coro de Canónigos cuenta con 12 sillas. A los lados están, 6 a la derecha y 6 a la izquierda. Estas son utilizadas por el Venerable Cabildo que se compone a la fecha por 6 Canónigos, a veces son utilizadas por visitantes distinguidos. La sillería está finamente tallada en madera de caoba, fue hecha por Rafael Novelo y trabajadores, no se sabe la fecha exacta de cuando se comenzó y terminó. El único dato que se tiene es que fue bendecida el 25 de noviembre de 1942, así como ornamentos y objetos litúrgicos que se usaron en el primer Congreso Eucarístico.

El ambón y la cátedra fueron hechos posteriormente de 1942, aunque no se tienen fechas exactas. En el ambón se puede observar el escudo de la Diócesis de Yucatán.

Estante donde se guardan los ornamentos sagrados para el servicio del culto
Labrado en madera de caoba. Elaborado por Rafael Novelo en 1942.

Al frente, en el presbiterio, la silla del Arzobispo elegantemente tallada y la sillería del Cabildo a los dos lados, ofrece otra muestra del arte de tallar madera. La sillería ilustra los resultados excepcionales que se pueden lograr con madera de caoba; aquí, los lados de cada partición, con un acabado como seda, son tallados en forma de volutas que dan las bases para ángeles emplumados que salen mirando de cada brazo.

La visita del Papa Juan Pablo II a la Catedral, el 11 de agosto de 1993, marca un punto clave en su historia. El reclinatorio en donde su Santidad oró durante esta visita, adornado con el escudo Papal, y la silla que utilizó durante la Misa en Xoclán, son guardados en la Sala Capitular como recuerdos valiosos de su visita a Yucatán.

La campana del Angelus

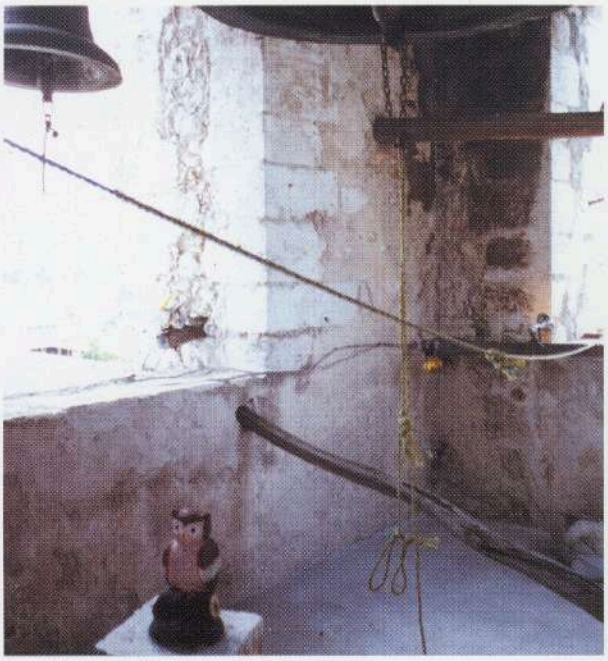
Imágenes de Nuestra Señora del Rosario y San Ildefonso en campana antigua

Objetos Metálicos

En la Catedral, los objetos hechos con metales decorados juegan un papel importante en las ceremonias litúrgicas presididas por el Arzobispo u otros miembros del clero. De éstos, la Custodia y el Sagrario, son objetos muy respetados porque son receptáculos de la Hostia consagrada, el pan transubstanciado en el Cuerpo de Cristo durante el sacrificio de la Sta. Misa. Es costumbre que la Custodia tenga forma de cruz, y en el centro, un círculo con rayas alrededor en el que se deposita el Santísimo Sacramento cuando es expuesto a los fieles[1]; la de la Catedral está hecha con gran habilidad e imaginación; rayos de cloisonné forman una cruz, y se mezclan las líneas con motivos florales y ángeles en una composición exquisita. La cloisonné es una técnica de esmalte donde, en vez de grabar, tiras de metal son dobladas para formar figuras, y en las células se echa polvo de esmalte que es soplado.

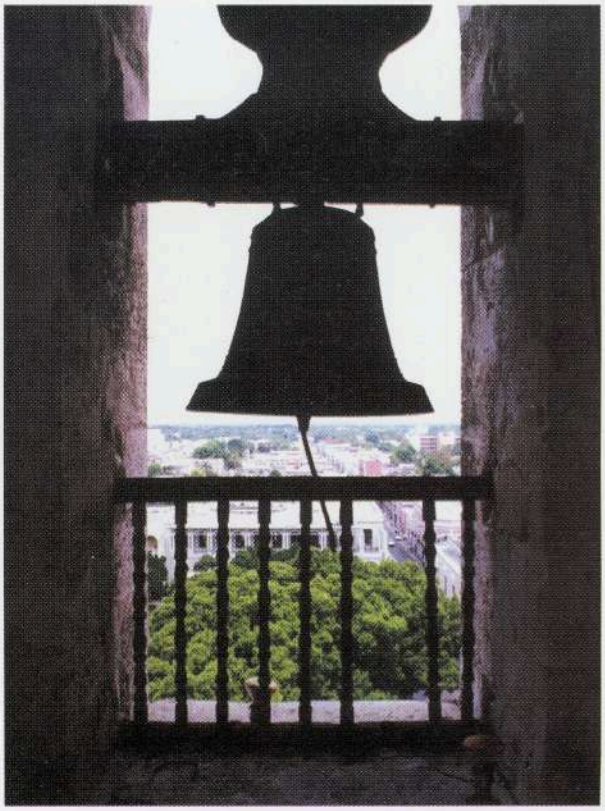
En la Capilla del Cristo de las Ampollas se encuentra el Sagrario, donde se conserva el Santísimo Sacramento; es costumbre que la

Acercamiento de la campana
La campana grande fue donada por la Sra. María Rendón de Millet



Campanario con búho

Parece que el búho, colocado en el campanario, sirve para espantar a las palomas que anidan en dicho lugar. Es muy probable que haya sido fabricado por los artesanos de Ticul.



Campana en el lado poniente

En la torre norte se encuentra el campanario. Actualmente se utilizan cinco campanas nuevas que fueron colocadas en 1980 y consagradas por el Ilmo. Sr. Dn. Manuel Castro Ruiz. Fueron fundidas en Atizapán, Hidalgo y son hechas de una mezcla de estaño, bronce y cobre las cuales tienen los siguientes nombres:

La *mayor* llamada *María* que pesa 1,800 kilos y se encuentra en medio del campanario, sirve para llamar a misa y a cualquier acto litúrgico para la comunidad.

La *mediana, Angelus* de 350 kilos, está en el segundo tramo y es la campana poniente; se toca para rezar el Angelus a las 12, a las 3, y a las 6 p.m.

La *San José* de 260 kilos, se encuentra en el primer tramo y es la campana norte; se usa para repiques en los días de fiesta de la Iglesia.

La *San Bernabé* de 230 kilos, está en el segundo tramo hacia el oriente, y sirve para los repiques en los días de fiesta.

La más pequeña, la *San Ildefonso* de 200 kilos, está en el segundo tramo hacia el sur, también sirve para repiques en los días de fiesta.

Las cinco campanas antiguas fueron bajadas de la torre norte, las demás, en la torre sur, se quedaron en su sitio. Ya no se utilizan porque en tiempos de la Revolución fueron despojadas de sus badajos.

De estas cinco campanas, cuatro se encuentran en la puerta lateral norte que se abre sobre la calle 61. La mayor tiene una inscripción latina, cuya traducción es *A San Juan Bautista. El Obispo Juan la consagró*, y el número romano MDCCXXVIII. En la parte superior de la campana se encuentra un grabado que dice: *Año de 1728.*

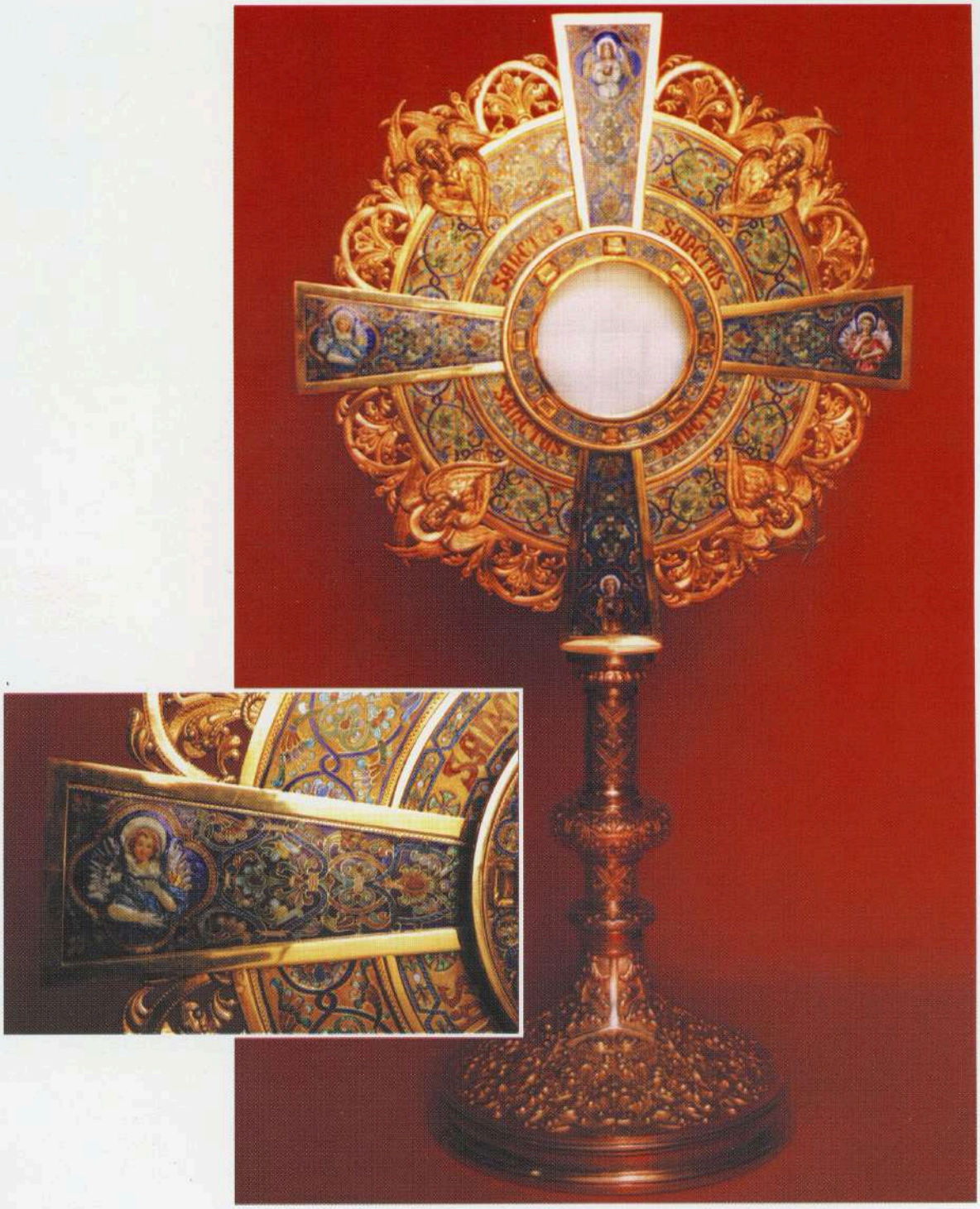
Otra de las campanas, la del *Angelus* que se tocaba a las 12, 3 y 6 p.m. tiene grabado en latín lo siguiente ya traducido: *El ángel del Señor anunció a María. He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra. El verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* Otra inscripción en la misma campana dice que fue dedicada a San Miguel y consagrada por el Sr. Obispo Gómez de Peredo el 29 de enero de 1722.

Las otras dos campanas carecen de inscripción. Una de las campanas sin inscripción es la campana de Los Hermanos del Santísimo Sacramento. Estos hermanos solicitaron al Cabildo el permiso para que se toque *Dobles de esquila en honras de los hermanos difuntos.* El Cabildo otorgó este permiso el martes 6 de noviembre de 1860 (Libro 13 actas del Cabildo, folio 303 vta., acta 254).

La quinta campana que se encuentra en la terraza interior de la Catedral fue rota debido a un cañonazo en 1915 por el Gral. Salvador Alvarado.

Sobre el techo de la Sala Capitular se encuentra la campana del Cabildo, probablemente desde 1553, y se toca los primeros martes de cada mes para convocar a los Canónigos a su reunión mensual.

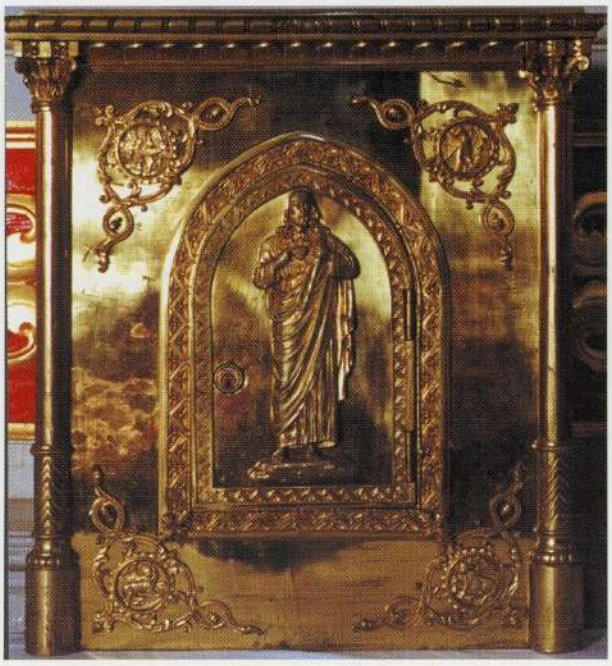
En la torre sur se encuentra una campana que data de 1618 que seguirá allí por su valor histórico.



Custodia de la Catedral

Tiene una nota latina grabada en la base inferior que dice lo siguiente:

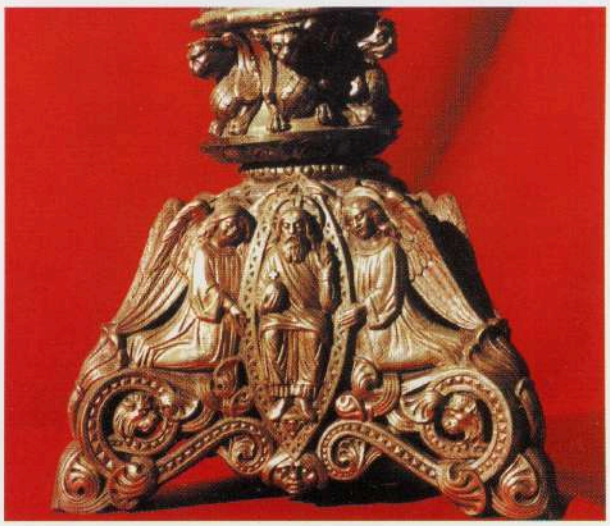
Fernando, segundo Arzobispo de Yucatán, habiendo hecho felizmente su primera visita a la tumba de los Santos Apóstoles, dona y entrega esta Custodia a su Catedral Metropolitana de Yucatán. Año de 1950.



Sagrario de la capilla del Cristo de las Ampollas

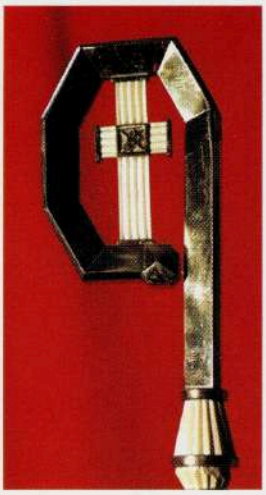
puerta del Tabernáculo tenga una imagen de Cristo; aquí, está ubicado en un arco gótico punteado, con los brazos levantados, para exponer su Sagrado Corazón. Siempre está elaborado en metal, de algún valor, pero no de oro.

El báculo tiene una significación especial, porque es el cayado del pastor, usado por el Arzobispo cada vez que preside una acción litúrgica. Los báculos que se conservan en la Catedral, varían en el estilo y datan de distintas épocas, desde el más antiguo, usado por el Obispo Dn. Crescencio Carrillo y Ancona, el del primer Arzobispo de Yucatán, Dn. Martín Tritschler y Córdova, hasta los contemporáneos, más abstractos, usados por los Arzobispos, Dn. Fernando Ruiz Solórzano,



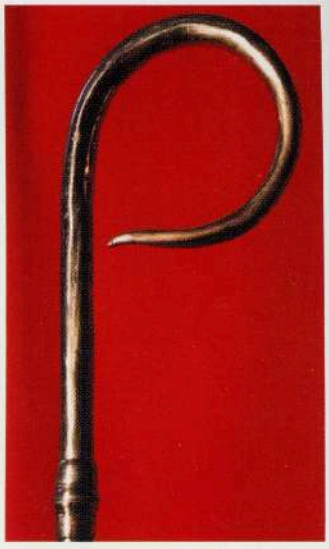
Los candelabros de Catedral, son unas magníficas obras de arte, en ellas se pueden observar diferentes imágenes artísticamente grabadas.

Báculo de Dn. Crescencio Carrillo y Ancona.



Báculo de la Catedral, es utilizado por Dn. Manuel Castro Ruiz o por Dn. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán.

Báculo del primer arzobispo de Yucatán Dn. Martín Tritschler y Córdova.



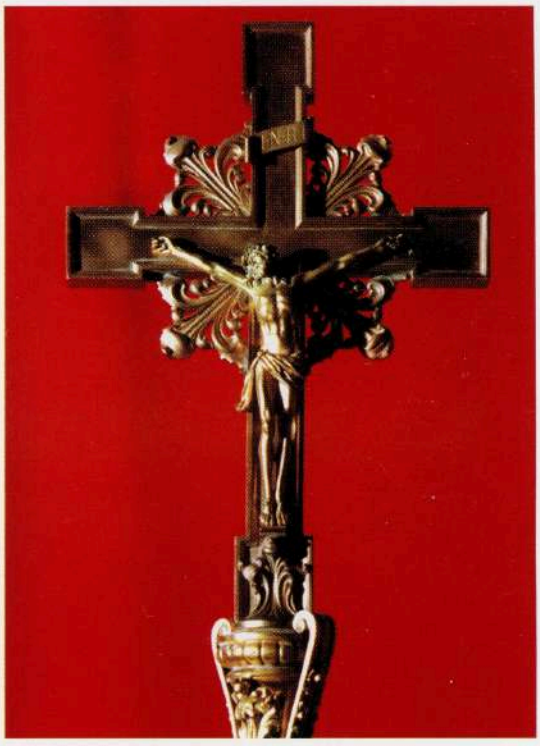
Báculo de Dn. Fernando Ruiz Solórzano.

Dn. Manuel Castro Ruiz, y por el actual Arzobispo Dn. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán.

Otros objetos, de gran interés y admiración, son los grandes candelabros que se encuentran en el presbiterio, con sus sagradas imágenes grabadas.

Lámpara Eterna

Lámpara que siempre esta encendida. Fue apagada y destruida durante la Revolución Mexicana y sustituida por la actual que data de agosto de 1949.



Cruz Procesional, cuya inscripción dice:
Al Ilmo. Sr. Arzopispo Dr. Dn. Martín Tristchler y Córdova donada por Ing. Peón. Iglesia de Lourdes Consagrada Febrero 9 de 1908.

Corona de la Virgen de Yucatán

Obra del orfebre yucateco Máximo Pech Chim, la corona de Nuestra Señora de Yucatán es de plata dorada, con una altura de ocho centímetros y peso aproximado de 250 gramos. La ornamentación consiste en 12 arcos que forman una circunferencia. En el interior de cada uno sobresalen flores que semejan tréboles, de las que brotan 120 perlas auténticas, blancas y rosadas. Completa la joya un Cristo Crucificado, también de plata dorada, que en la parte superior tiene el símbolo del Espíritu Santo.

La corona tiene dos inscripciones. Sobre la banda dice: En testimonio de su amor y veneración a la Santísima Virgen, el honorable Cabildo Catedralicio. 27 de noviembre de 1998.

Sobre el fijador –especie de diadema que tiene en el interior la corona- se acuñaron los nombres de los integrantes del Cabildo Catedralicio, en este orden: Fernando María Avila Alvarez, Carlos Heredia Cervera, Alfonso Roca Lara, José Ariosto Gamboa Lugo, Raúl Ignacio Kemp Lozano, Juan Castro Lara, Alberto Castillo Sosa y Francisco Montañez Jure, ceremoniero.

Además de la corona, Nuestra Señora de Yucatán porta un juego de aretes, delgados y pequeños, formados por tres perlas rosas cada uno; un cetro con 14 perlas blancas y rosadas y la gabela diseñada a manera de rayos de luz, y monograma que porta en el pecho, con la letra "M", de Madre María. Todas las piezas están hechas de plata dorada.

Pintura barroca de la maternidad de la Santísima Virgen María, de autor desconocido

La Conquista de Yucatán

Cuadro de la adoración de la Cruz, de un pintor español de apellido Molina, que trabajó en Mérida en los años 1940's.

Pinturas

La colección de pinturas que se guardan en la Catedral de Mérida, representa una buena selección de estilos y temas que fueron favorecidos en México durante años, desde el tiempo colonial hasta nuestro tiempo moderno; incluyen imágenes devocionales, retratos, y cuadros de momentos importantes en la historia, ejecutados en estilos que demuestran la influencia de Europa.

La escuela Española dio a los artistas mexicanos el amor por lo dramático y una inclinación hacia los estilos provenientes de Holanda e Italia[1]. Durante el siglo XVI predominó una tendencia fuerte hacia el realismo y las composiciones clásicas; el noventa por ciento de los trabajos tempranos tenían temas religiosos, y el restante diez por ciento consistía en pinturas de retratos. El juego entre luz y oscuridad como tema central

en las pinturas del siglo XVI, siguió hasta el siglo XVII, cuando muchos retratos civiles y religiosos fueran pintados en México.

Hacia la mitad del siglo XVIII, el uso de pinturas al pastel había desplazado los claro-oscuros que dominaron en un período anterior. Pinturas de retratos adquirieron una nueva importancia social y la costumbre de retratar al donador de una composición devocional se hizo popular[2]. Durante los siglos XIX y XX, los artistas educados en las academias oficiales ampliaron sus temas para incluir paisajes, vida cotidiana, y temas políticos en sus pinturas, usando colores más claros y composiciones más libres.

Mientras la pintura eclesiástica persiguió los avances que se lograron en los trabajos seculares, la preferencia por el realismo, que

Acercamiento de la Virgen del Cielo

Ángeles con mandolina y flauta

Ángeles tocando violoncelo

La Santísima Virgen de la Asunción, Reina de los Cielos

Rodeada de ángeles y teniendo a sus pies a los dos fundadores de las más antiguas órdenes mendicantes: San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán. Pintor: Miguel Herrera del Orden SPS, Año 1730.

Este cuadro de la Virgen de la Asunción se colocó primero en 1747 en el Convento Grande de San Francisco, se pasó luego en 1821 al Convento de la Mejorada, y ya en 1915 se hallaba en el Palacio Arzobispal. Temiéndose lo que al fin ocurrió en Catedral, a iniciativa del celoso Dr. Dn. Andrés Sáenz de Santa María, la sagrada imagen fue llevada a la iglesia de San Cristóbal; y temiendo otra profanación, fue conducida a casa de un respetable sacerdote.

San Bernabé

San Francisco de Asís

San Ignacio de Loyola

San Luis Gonzaga

San Juan Crisóstomo

Pintura del doctor de la Iglesia San Juan Crisóstomo que se encuentra en la capilla del Cristo de las Ampollas, del pintor Diego Calderón.

San Juan Crisóstomo nació en Antioquía (hoy Turquía) hacia el año 349; después de recibir una excelente formación, comenzó por dedicarse a la vida ascética; más tarde fue ordenado sacerdote y ejerció con gran provecho el ministerio de la predicación. En el año 397 fue elegido Obispo de Constantinopla, cargo en el que se comportó como un pastor ejemplar, esforzándose por llevar al cabo una estricta reforma de las costumbres del clero y de los fieles. La oposición de la corte imperial y de los envidiosos, lo llevó por dos veces al destierro. Acabado por tantas miserias, murió en Comana, en el Ponto, el día 14 de septiembre del año 407. Contribuyó en gran manera, por su palabra y escritos, al enriquecimiento de la doctrina cristiana, mereciendo el apelativo de Crisós-tomo, es decir, Boca de oro.

San Antonio de Padua
con donantes, de autor desconocido.

Viacrucis de la época de la Colonia, cuarta estación.
De autor desconocido.

San José

Antigua pintura del patrocinio del Sr. San José. El cuadro data de 1783. En la pintura se encuentra el Obispo Fr. Luis de Piña y Mazo y el Capitán Gral. Brigadier José Merino y Ceballos, o sea gobernador de 1783 a 1789.

Es uno de los pocos retratos civiles que tenemos en Yucatán del siglo XVIII, en donde podemos, además, apreciar el traje de estos tiempos. Y uno piensa: ¡qué calor!

había sido dominante desde un principio, continuó en viejos centros de devoción como la Catedral de Mérida.

Una revisión breve de algunas de las pinturas de la colección existente nos da una idea de los estilos y temas profundos, de artistas y patrones, durante el pasado y presente de la Catedral.

La pintura Gloriosa Asunción de María Santísima a los Cielos, es un cuadro grande al óleo, pintado por el artista mexicano del siglo XVIII Miguel Herrera, que representa a la Virgen en "*Sacre Conversacione*" o sea, en "*Conversación Sagrada*", en donde se ve a los dos fundadores de las más antiguas órdenes mendicantes: San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán, poniendo atención a la Virgen[3]. El estilo característico de Miguel Herrera se nota en la mirada larga y suave de la Virgen, y en las caras redondas y parcialmente sesgadas de los ángeles acompañantes, como en la figura elíptica que contiene la paloma, símbolo del Espíritu Santo.

La colección de pinturas en la Sala Capitular honra a los Obispos y Arzobispos que han trabajado para ubicar a la Catedral de Mérida como centro de devoción en la península yucateca. Desde la postura formal de arriba-hacia abajo del tercer Obispo el Illmo. Sr. Fr. Diego de Landa (1572-1579), hasta la risa simpática y la mirada cálida del presente Prelado, el cuarto Arzobispo, Illmo. Sr. Dn. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán (1995), se nota un cambio tanto en la forma de retratar a las autoridades eclesiásticas, como la forma en que estas autoridades miran a sus feligreses.

Dos pinturas narrativas modernas, colocadas frente a frente, elevadas sobre las miradas de los feligreses en los muros sur y

La Fe. Pintura simbólica.

norte, funcionan como anclas históricas para enseñarnos los más de 400 años de historia de la Cristiandad en Yucatán.

El cuadro del muro sur: "*Imagen de la adoración de la Santa Cruz*", representa el primer encuentro entre los españoles y los Mayas en 1542; de composición lúcida y líneas precisas y fuertes. Fue ejecutado por un español Molina en el año 1940.

Enfrente tenemos la pintura, también de gran tamaño: "*400 años de la Catedral*" por el artista de Progreso, Yucatán, Fernando Ávila Prado, conmemorando los 400 años de la erección de la Catedral de Mérida (1998). Aquí el artista logra una complejidad espacial por medio de ángulos anchos vistos desde una perspectiva baja. El uso de colores claros y líneas ligeras y acentuadas, deja una impresión de fluidez a la composición contemporánea.

El motivo ya no es la imposición sino la participación, representada por una joven mestiza que en su traje regional, el terno, sale de la Catedral enfrente de una procesión llevando el estandarte de su gremio y rodeada de palomas y cohetes.

Hoy estas y otras pinturas se pueden apreciar en el conjunto de edificios de la Catedral, en la Capilla del Cristo de las Ampollas, en la Capilla del Divino Maestro, en la Sala Capitular, en la Sacristía, y en las oficinas del Arzobispado.

San Idelfonso

La entrega de la casulla milagrosa a San Ildefonso de Toledo, por la Virgen; pintura antigua de la Sacristía Mayor de la Catedral, de autor desconocido. El mismo tema encontramos en el retablo en la Capilla del Divino Maestro.

La Caridad. Pintura simbólica

Liberación de Sn. Pedro de la Cárcel Mamertina
Autor: B. Conrado.

El Exmo. Sr. Arzobispo Dn. Manuel Castro Ruiz, ha donado el extraordinario óleo descubierto en el Archivo Diocesano; que representa la liberación milagrosa de Sn. Pedro en la prisión.

El artista, desconocido, captó el momento preciso en el que el Ángel despertó al apóstol y cayeron de las muñecas del Santo y de sus tobillos, las cadenas con que los guardianes lo habían sujetado. Las figuras, de un tamaño algo mayor del natural, expresan admirablemente el respeto del Ángel y el asombro del Vicario de Cristo, que dormitaba recostado en una silla rústica, en la penumbra del calabozo; el dibujo es muy correcto y el colorido discreto y agradable, a pesar de estar obscurecidos por la acción del tiempo.

Pintura barroca de la maternidad de la Santísima Virgen María, de autor desconocido.

Asunción y Coronación de la Virgen Santísima

Pintura en tela, cuyo original de Rafael Sanzio (1483-1520) se conserva en el Vaticano. Rafael Sanzio trabajó en Peruquía, Florencia y Roma. Estuvo al servicio del Papa Julio II y León X. Colaboró en la edificación del Vaticano y fue enterrado en el Panteón.

Ilmo. Sr. Fr. Julián Garcés (1519-1541)

Primer Obispo en Yucatán. Nació en Munebrega, reino de Aragón, en España, pero no es segura la fecha de su nacimiento, que varía del año de 1450 al de 1480. El Papa León X despachó la Bula del 24 de enero de 1519, fundando la Diócesis de Yucatán. Debido a que los conquistadores no habían sometido por completo a Yucatán, no pudo ejecutarse inmediatamente la erección del Obispado en Yucatán; pero tenía una nueva concesión apostólica, se extendió la dicha Diócesis a Tlaxcala, tomó título de tlaxcalense, sin dejar de ser yucatanense, hasta 1541 que se le nombró a otro sucesor. Murió en 1542, en Puebla a la edad aprox. de 90 años.

Ilmo. Sr. Fr. Diego de Landa (1572-1579)

Tercer Obispo en Yucatán. Nació este prelado en la Villa Cifuentes en la Alcarria, por el año de 1525. Recibió sus Bulas para el Obispado de Yucatán a principios del año 1573. El Obispo llegó a Campeche el 10 de octubre de 1573 y comenzó a gobernar su Diócesis. A la edad de 54 años falleció el 29 de abril de 1579 en esta capital, y fue sepultado en la Villa de Cifuentes en España.

En 1562 Fray Diego de Landa realizó un Auto de Fe en Maní, que ocasionó la destrucción de ídolos y documentos indígenas. Sobre la destruccion hay varias opiniones. El investigador Luis Ramírez Aznar, se inclina a suponer que no fue en su totalidad la destrucción, para poder conservar documentos que más tarde habrían de servirle como fuentes para su obra *Relación de las cosas de Yucatán.* La misma opinión sustentó el Sr. Dr. Yuri Knorosov cuando estuvo en Mérida en los años 1996 y 1997.

Ilmo. Sr. Dn. Crescencio Carrillo y Ancona (1887-1897)

Trigésimo quinto Obispo de Yucatán. Nació el 19 de abril de 1837 en Izamal, Yucatán; fue nombrado Obispo coadjutor por S.S. León XIII, despachando las Bulas el 27 de marzo de 1884, nombrando con esto al entonces Vicario General, Obispo titular de Lero y coadjutor de Yucatán, con derecho a sucesión. Al fallecimiento del Sr. Obispo Dn. Leandro Rodríguez de la Gala acontecido el 14 de febrero de 1887, se hizo cargo inmediatamente de la Diócesis. Falleció el 19 de marzo de 1897, fue inhumado en la hacienda de Petkanché, tres años después fueron trasladados sus restos a la Catedral de Mérida.

Ilmo. Sr. Dn. Martín Tritschler y Córdova (1900-1942)

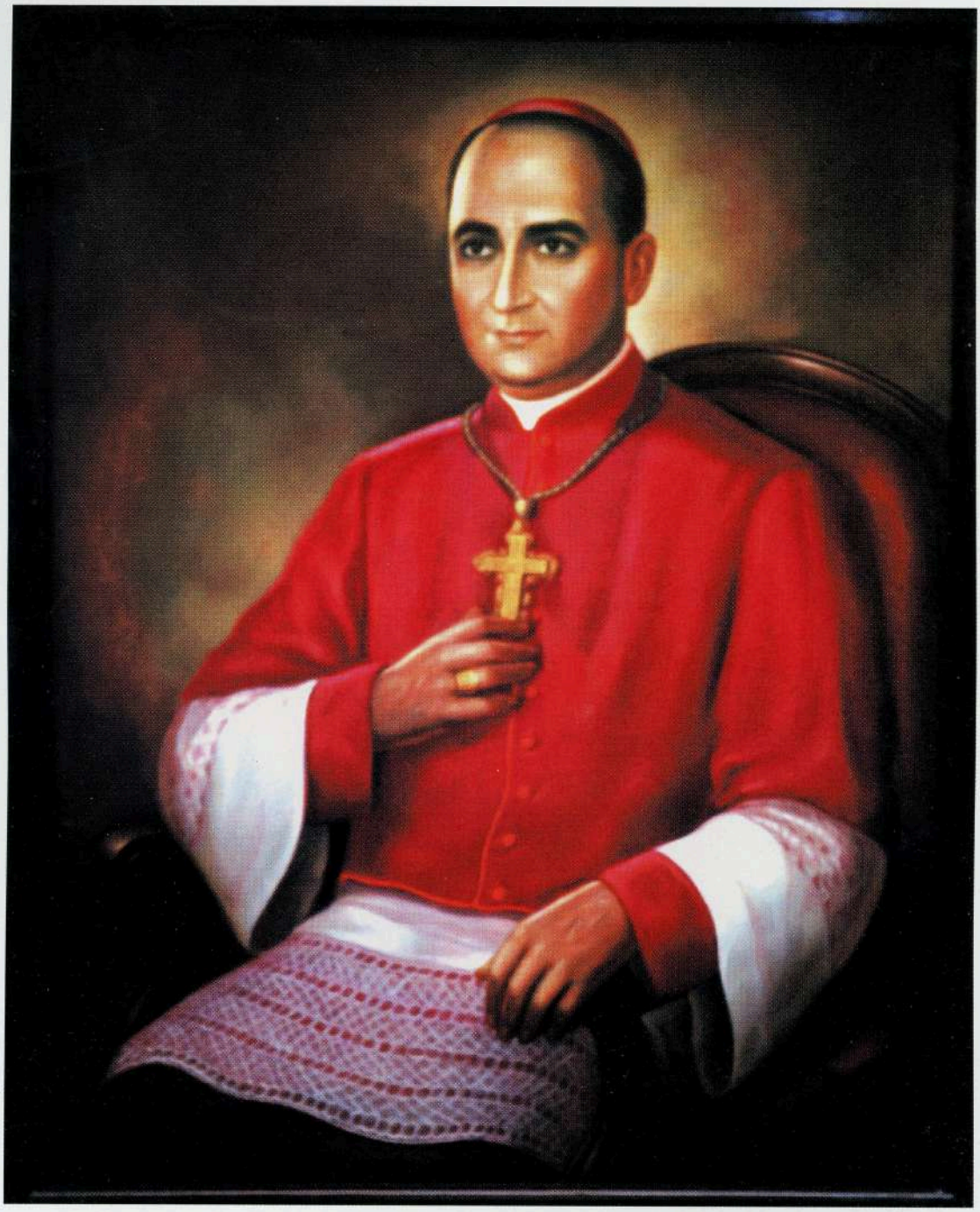
Trigésimo séptimo, último Obispo y primer Arzobispo de Yucatán.

Ilmo. Dr. Dn. Fernando Ruiz Solórzano (1944-1969)

Trigésimo octavo Obispo de Yucatán, nació en Pátzcuaro, Michoacán el 10 de octubre de 1903. El 22 de enero de 1944, Pío XII lo nombra para suceder al Sr. Tristchler y Córdova como segundo Arzobispo de Yucatán.

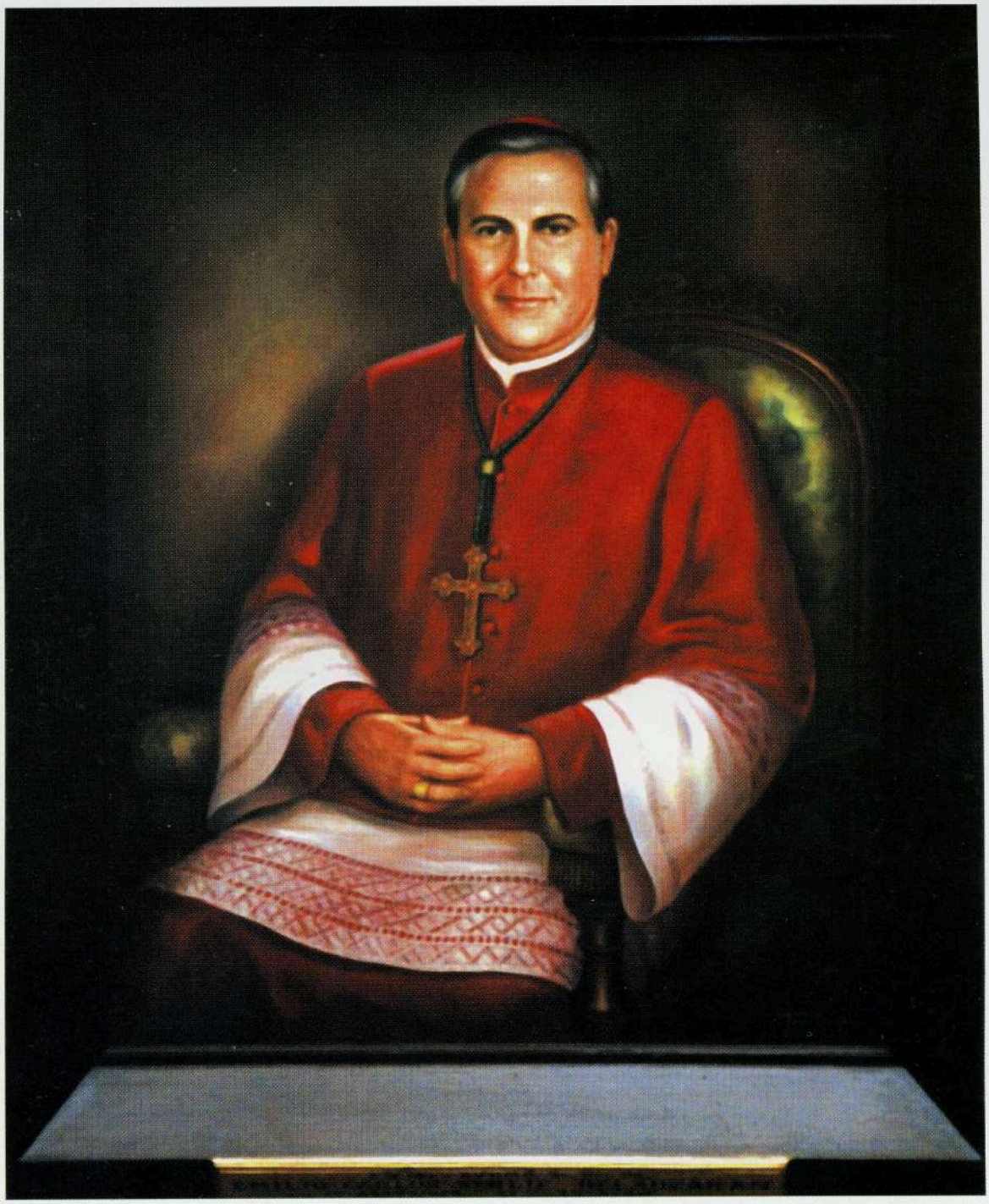
El 14 de abril de 1944 tomó posesión de la Catedral y de su Sede en la Sala Capitular. Fue consagrado en la misma Catedral el 16 de abril del mismo año.

Falleció el 15 de mayo de 1969 en un viaje que había emprendido para Roma.



Ilmo. Sr. Dn. Manuel Castro Ruiz (1969-1995)

Trigésimo noveno Obispo y tercer Arzobispo de Yucatán. Nació en Morelia, Michoacán el 9 de noviembre de 1918. Siendo rector del Seminario Conciliar de Morelia, fue consagrado Obispo titular de Cincari y Obispo auxiliar de Yucatán, al fallecimiento del Sr. Ruiz Solórzano, S.S. Pablo VI lo preconizó tercer Arzobispo de Yucatán el 20 de septiembre de 1969, cargo del que tomó posesión el 10 de diciembre de 1969. Después de larga y fructífera labor, renunció al cargo a los 75 años de edad, dejando el cargo el 29 de abril de 1995.

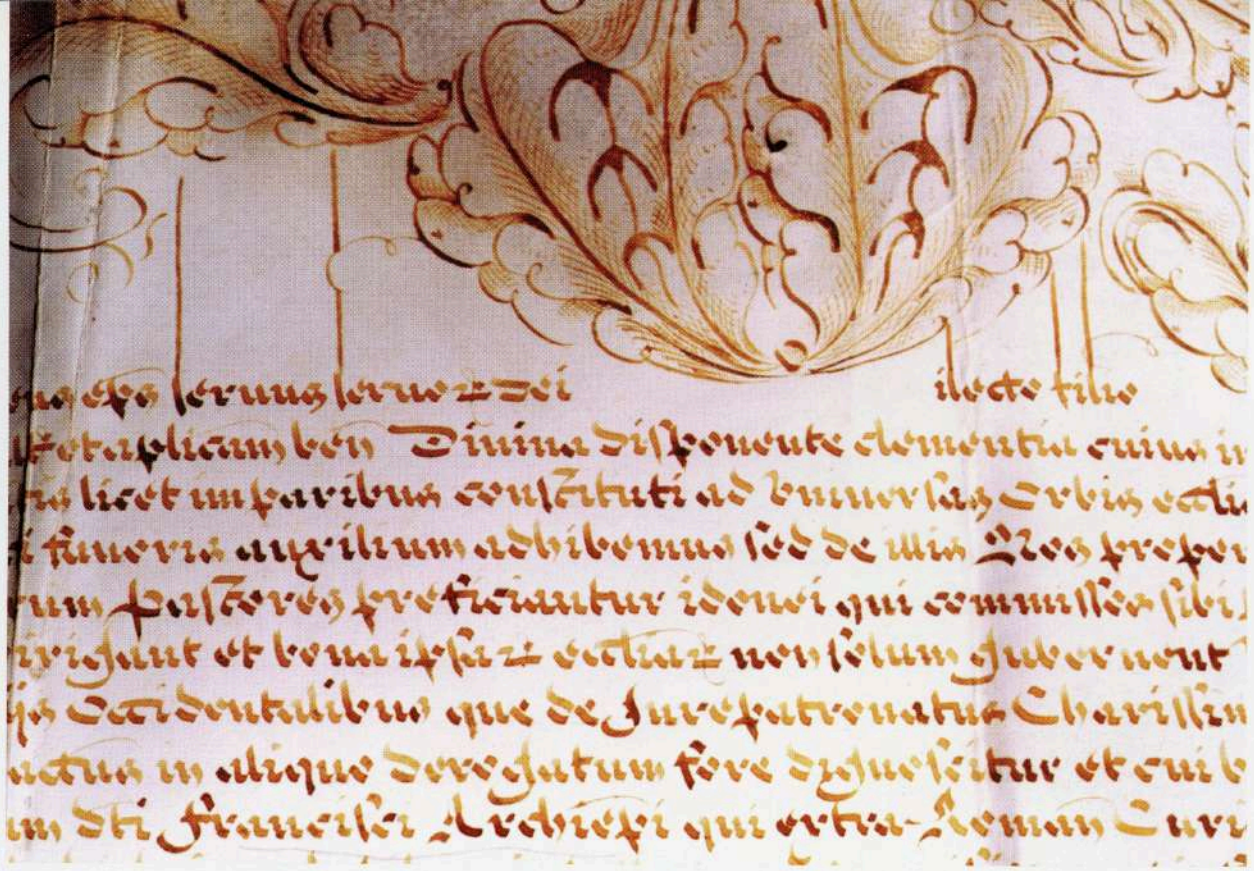


Cuarto Arzobispo: Ilmo. Sr. Dn. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán (1995)

Nació en Aguascalientes, Ags., el 4 de noviembre de 1939. El día 15 de marzo de 1995 fue preconizado Arzobispo de Yucatán, y el 29 de abril del mismo año, tomó posesión de esta Arquidiócesis como XL Obispo y IV Arzobispo.

El Santo Padre Juan Pablo II, rezando frente a la imagen de la Virgen de Izamal
Pintura de Fernando Torre Gamboa, 1997.

Nuestra Señora de la Candelaria (detalle)

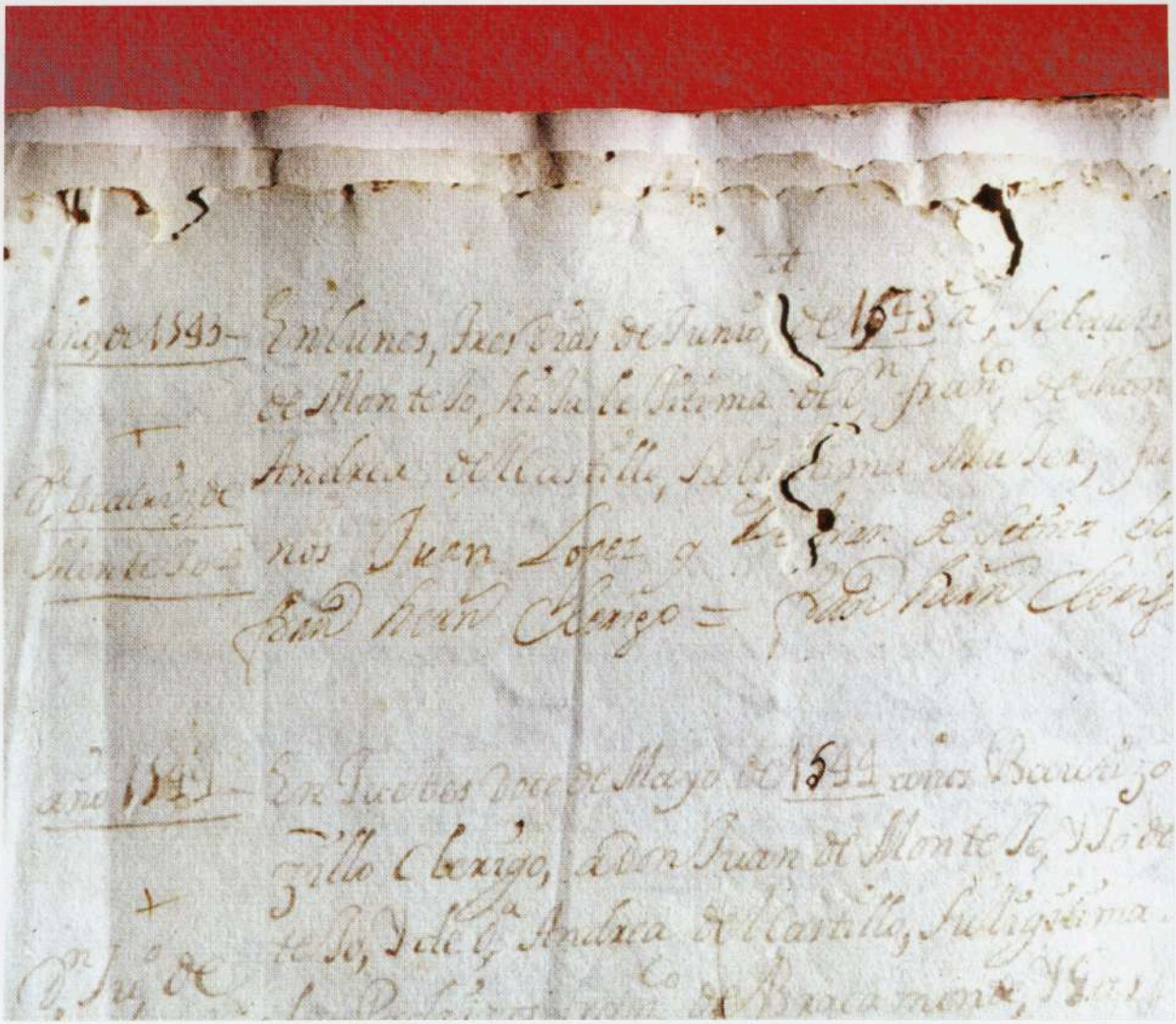


Bula Papal con el nombramiento del Obispo Luis de Cifuentes en 1657 por el Papa Alejandro VII.

Documentos

El Archivo General de la Arquidiócesis de Mérida, Yucatán fue creado el 6 de junio de 1961 por el Arzobispo Mons. Fernando Ruiz Solórzano[1]. El actual presidente del organismo genealógico, Juan Francisco Peón Ancona, afirma que el archivo parroquial arquidiocesano es uno de los mejores y más completos de Iberoamérica[2].

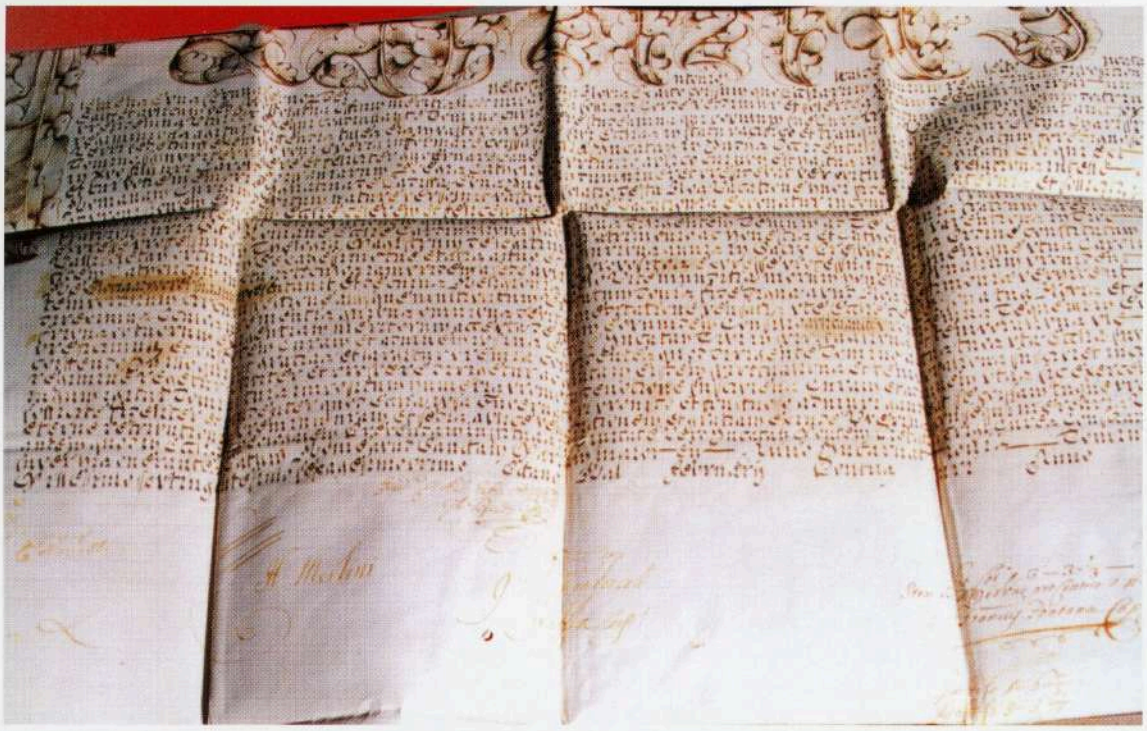
Entre los documentos más raros conservados en el archivo de la Catedral de Mérida se encuentra el acta de bautizo de Beatriz de Montejo y del Castillo, hija de Francisco de Montejo y León, fundador de Mérida, ésta es la primera que se registró en la Catedral. El lector es arrebatado por una emoción muy grande al tener este documento en sus manos, siente estar presente en uno de los momentos importantes del pasado de Yucatán, especialmente, cuando lee las primeras palabras del manuscrito: «*Libro 1, Folio 1, 3 de junio de 1543, bautizo de Beatriz*



Registro del nacimiento de la hija de Francisco Montejo en 1543,
primer registro en el libro de nacimientos.

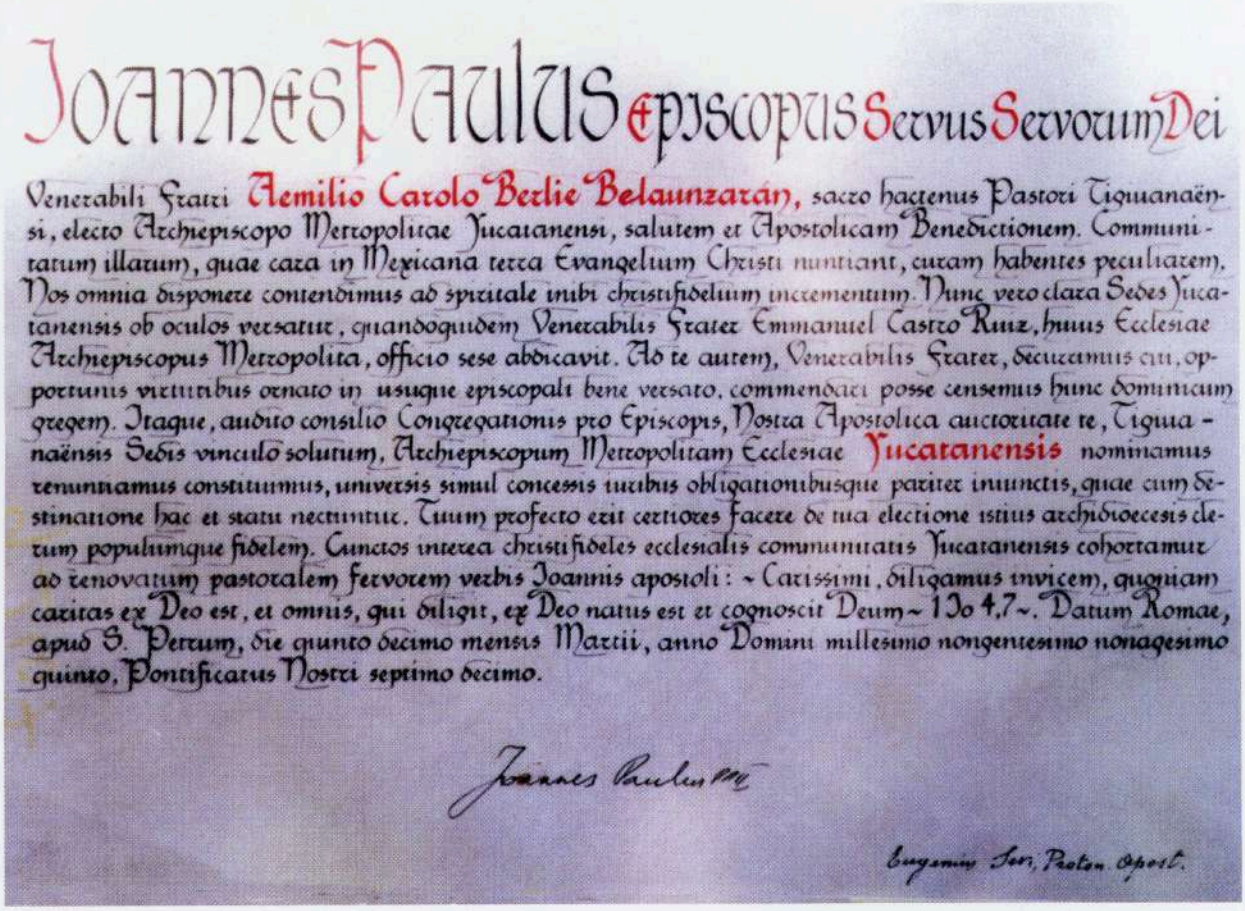
de Montejo y del Castillo, hija de Francisco de Montejo El Mozo y de Dña. Andrea del Castillo y Sanabria...«[3]

Otros documentos de gran interés están en el Archivo del Venerable Cabildo de Catedral: la Bula Papal de 1657 del Papa Alejandro VII, embellecidas con los tradicionales diseños de hojas, como la del nombramiento del Obispo Luis de Cifuentes, y otras tantas que confirman el nombramiento de Obispos y Arzobispos en el distinguido pasado, culminando con la Bula Papal más reciente, expedida por el Papa Juan Pablo II, en que nombra al Arzobispo actual, el Illmo. Sr. Dn. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán en 1995.



Bula Papal con el nombramiento del Obispo Escalante Turcio de Mendoza, electo en 1672.

Acercamiento de la Bula Papal del Obispo Escalante



Joannes Paulus Episcopus Servus Servorum Dei

Venerabili Fratri Aemilio Carolo Berlie Belaunzarán, sacro hactenus Pastori Tigiuanaënsi, electo Archiepiscopo Metropolitae Yucatanensi, salutem et Apostolicam Benedictionem. Communitatum illarum, quae cara in Mexicana terra Evangelium Christi nuntiant, curam habentes peculiarem, Nos omnia disponere contendimus ad spiritale inibi christifidelium incrementum. Nunc vero clara Sedes Yucatanensis ob oculos versatur, quandoquidem Venerabilis Frater Emmanuel Castro Ruiz, huius Ecclesiae Archiepiscopus Metropolita, officio sese abdicavit. Ad te autem, Venerabilis Frater, decurrimus cui, opportunis virtutibus ornato in usuque episcopali bene versato, commendari posse censemus hunc dominicum gregem. Itaque, audito consilio Congregationis pro Episcopis, Nostra Apostolica auctoritate te, Tigiuanaënsis Sedis vinculo solutum, Archiepiscopum Metropolitam Ecclesiae Yucatanensis nominamus renuntiamus constituimus, universis simul concessis iuribus obligationibusque pariter iniunctis, quae cum destinatione hac et statu nectuntur. Tuum profecto erit certiores facere de tua electione istius archidioecesis clerum populumque fidelem. Cunctos interea christifideles ecclesialis communitatis Yucatanensis cohortamur ad renovatum pastoralem fervorem verbis Joannis apostoli: ~ Carissimi, diligamus invicem, quoniam caritas ex Deo est, et omnis, qui diligit, ex Deo natus est et cognoscit Deum ~ 1 Jo 4,7 ~. Datum Romae, apud S. Petrum, die quinto decimo mensis Martii, anno Domini millesimo nongentesimo nonagesimo quinto, Pontificatus Nostri septimo decimo.

Joannes Paulus PP. II

Eugenius Sevi, Proton. Apost.

Bula con nombramiento del Arzobispo actual, Ilmo. Sr. Dn. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán

En su traducción latina dice:

JUAN PABLO SEGUNDO: SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS

A nuestro Venerable hermano EMILIO CARLOS BERLIE BELAUNZARAN, sagrado Pastor de Tijuana, electo Arzobispo Metropolitano de Yucatán, salud y bendición Apostólica. Nos, tratamos de disponer todas las cosas para el incremento espiritual inminente de todas aquellas comunidades de la nación mexicana, la cual, es tan querida para Nos, que anuncian el Evangelio de Cristo con un cuidado especial.

Ahora que el venerable hermano Manuel Castro Ruiz ha renunciado a su oficio, se haya ante nuestros ojos, la preclara Sede de Yucatán.

A ti, venerable hermano, adornado con adecuadas virtudes y versado en el trabajo pastoral, nos acercamos y confiamos en poder encomendarte esta grey del Señor.

Por lo tanto, habiendo oído el consejo de la Congregación para los Obispos, por Nuestra Autoridad Apostólica, te constituimos ARZOBISPO METROPOLITANO de la Iglesia de Yucatán, concediéndote al mismo tiempo, todos los derechos y obligaciones anejos a este cargo y desligándote al mismo tiempo de la Sede de Tijuana.

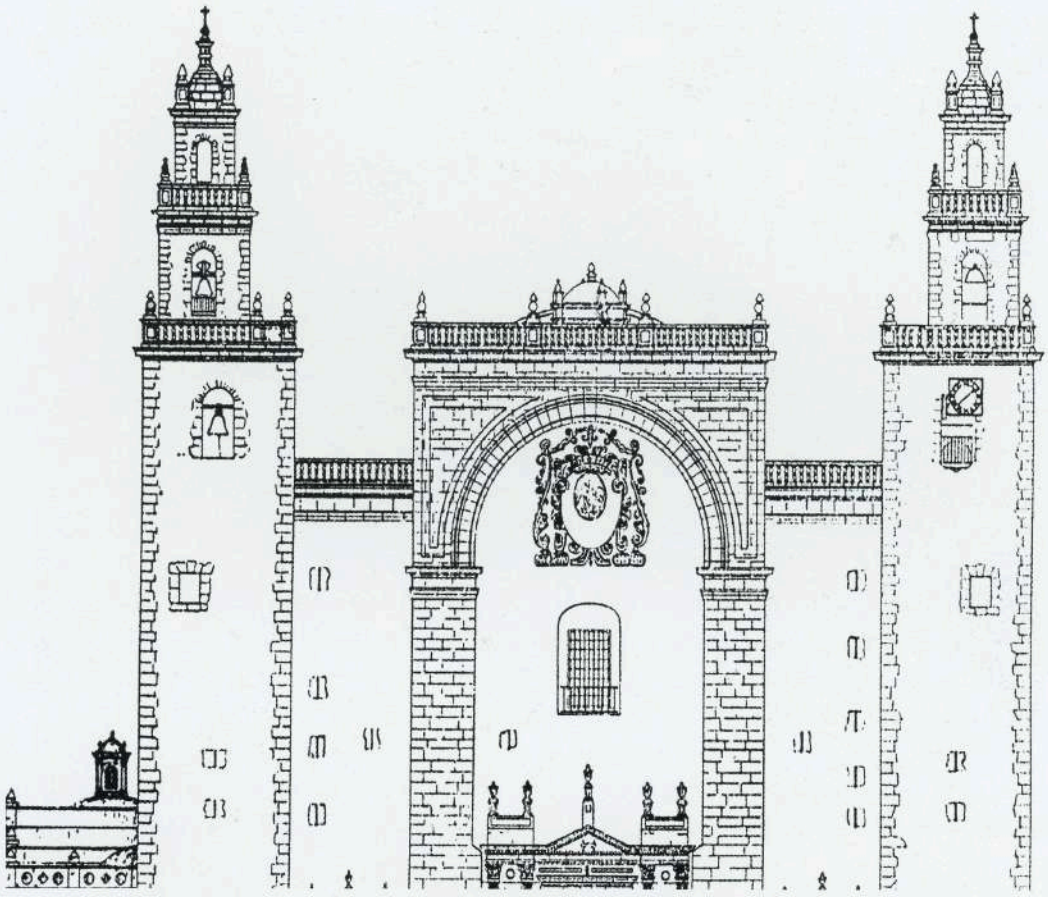
Darás a conocer al clero y al pueblo fiel, tu designación para esta Arquidiócesis, por tanto, exhortamos a todos los fieles de la comunidad eclesial de Yucatán, a renovar el fervor pastoral, con las palabras de San Juan Apóstol: "Amadísimos: amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios; y todo el que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios" I Jn 4, 7.

Dado en San Pedro de Roma, el 15 de Marzo de 1995, a los 17 años de nuestro Pontificado.

JUAN PABLO PAPA PONTIFICE II

El Archivo General de la Arquidiócesis conserva cientos de libros, recopilados durante más de 400 años de historia de la Catedral. Estas páginas dan testimonios de los bautismos, los matrimonios y los fallecimientos, los eventos mayores en la vida de los ciudadanos de Mérida, así como detalles de muchos eventos y personajes importantes, demasiado numerosos para mencionar aquí, que hacen que el Archivo de la Catedral de Mérida constituya un recurso invaluable para la investigación moderna sobre la región y su pueblo.

La Virgen de Izamal con el Canónigo Francisco de Echano cuando el Cabildo la nombró Patrona de Yucatán para liberar a la península de una peste en 1648.



Conclusión

En esta parte final queremos destacar las características que distinguen a la Catedral de Mérida de la arquitectura religiosa, en México en particular, y en las Américas en general. Una discusión sobre los estilos que influyeron en su diseño, sus prototipos en España, y su posición sin paralelo como innovación en la arquitectura en el Nuevo Mundo.

Artísticamente, la Catedral de Mérida refleja la mezcla de tres estilos predominantes en España en el siglo XVI: el Plateresco y el Purismo que son manifestaciones del Renacimiento; y el estilo de Mudéjar de influencia árabe.

La concentración de decoración en la fachada alrededor de las portadas es característico del estilo Plateresco, que había tenido su culminación en España al principio del siglo XVI; en contraste, las pocas y sencillas líneas en la fachada demuestran una inclinación hacia el

Renacimiento Purista, estilo popular en España hacia final del siglo XVI[1].

La planta rectangular y torres con bases altas demuestran la influencia del estilo Moro, una herencia de la presencia árabe en España[2]. El diseño arquitectónico de la Catedral tiene como prototipos españoles las catedrales de Zaragoza y de Sevilla[3].

Si es cierto que en su arquitectura deriva sus características de modelos de Europa, también es cierto que ocupa un lugar importante en la historia del arte de las Américas, por su presencia en los estudios arquitectónicos en México. La Catedral de Mérida no solamente es la más antigua Catedral de México, sino también la más antigua en el continente Americano[4].

El domo de la Catedral de Mérida es el domo más antiguo de México[5], su diseño es como el edificio de la Catedral, no tiene precedentes ni en Yucatán, ni en el altiplano de México que fue colonizado a principios del siglo XVI.

El historiador de arte George Kubler escribe: *"su tambor cilíndrico y su forma esférica, tanto por dentro como fuera, lo separa no solamente de los de México, sino también de la práctica española, donde los exteriores octagonales fueron la regla"*[6].

El historiador de arquitectura John McAndrew agrega que el domo excepcional de Mérida *"en realidad pertenece al siguiente siglo"*[7].

Además, el esquema estructural de un domo cargado por un tambor, no se introdujo en México hasta el siglo XVII. Su presencia sin precedentes en la Catedral se agrega al misterio que se guarda alrededor de su arquitecto Juan Miguel de Agüero y otros que pudieron haber contribuido a su diseño; asimismo, agrega la inscripción en el anillo interior del domo para honrar a Agüero y la fecha de 1598 en la fachada, dos hechos descomunales en la arquitectura mexicana del siglo XVI.

Reflejando el sol brillante e intenso de Yucatán, la Catedral de Mérida, con su porte majestuoso, su arquitectura fuerte y su ornamentación moderada, es una metáfora visual para Yucatán y su pueblo, en la que por más de 400 años, sus espacios frescos y acogedores han ofrecido esperanza y consolación para las personas que buscan fortaleza para su alma y cuerpo, haciendo de ella un monumento bendito para la sagrada Iglesia y para la dignidad de la grey de los católicos de Yucatán.

Obispo Francisco Pablo de Matos Coronado, 1734-1741, (detalle)

Fuentes y Textos Históricos

Cronistas del pasado de Yucatán, casi siempre miembros del Clero o del Estado, recopilaron datos españoles oficiales que sirven como fuentes principales de documentos para la investigación sobre la Catedral de San Ildefonso de Mérida de Yucatán.

Entre los primeros escritores, sobresalen los franciscanos Bernardo de Lizana, Francisco de Cárdenas Valencia y Diego López de Cogolludo, como testigos claves, del desarrollo de la Catedral durante su primera centuria[1].

Más adelante, historiadores como Eligio Ancona, Crescencio Carrillo y Ancona y Juan Francisco Molina Solís, proporcionan importantes eslabones a la cadena de fuentes de referencia concerniente a la Catedral y su importancia como asiento de lo que hoy es la Arquidiócesis de Yucatán[2].

Autores más recientes, partiendo de estas fuentes fundamentales, proveen al lector contemporáneo con una imagen completa de la fundación de la Catedral, hechos y fechas importantes en su construcción, y su contribución a la historia del arte y la arquitectura. Trabajos del historiador Pedro Angulo Íñiguez, y del historiador arquitectónico José García Preciat, ambos escribieron antes de 1950, proporcionan una nueva dimensión estética para los investigadores de la Catedral[3].

La contribución de José García Preciat en *el Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán,* ofrece el primer estudio extenso de la Catedral de Mérida; su importante trabajo, sintetiza documentos anteriores convirtiéndolos en un estudio completo del edificio y de su historia. Siguiendo una breve discusión sobre Mérida y del establecimiento de la Diócesis de Yucatán, García Preciat da un detallado comentario de su historia y de su arquitectura. Varios diagramas, incluyendo secciones y planos, y un dibujo lineal de la fachada, a la par con fotografías, ilustran específicamente su estilo arquitectónico. De interés especial, la sección Mérida del apéndice del catálogo, contiene reimpresos de los textos originales de otros tres historiadores importantes: el primero es una recopilación sobre la Catedral, tomado de *Historia de Yucatán* por Fr. Diego López de Cogolludo, mencionado antes; el segundo reimpreso, *Catedral de Mérida* por Dn. Justo Sierra O´ Reilly, añade nuevos señalamientos respecto a formas importantes del edificio y su diseño[4]; y una selección tomada de *Arquitectura en México* por Dn. Federico Mariscal, da observaciones de primera mano respecto a la Catedral y a la impresión que deja a los visitantes[5]. Por su difícil acceso para los actores de hoy, los incluimos en un apéndice de este libro.

La *Enciclopedia Yucatanense* de ocho volúmenes, publicación contemporánea al *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán,* ofrece una similar versión condensada del análisis de García Preciat.

La recién publicada enciclopedia: *Yucatán en el Tiempo: Enciclopedia Alfabética* contiene en varios partes información relevante sobre la Catedral[6].

El historiador cubano Miguel Bretos en su *Iglesia de Yucatán* recopila la historia de la Catedral de Mérida y sus contribuciones a la historia de la arquitectura en Yucatán. Bretos, usando crónicas del siglo XVI, como también fuentes más contemporáneas, ofrece interiorizaciones a la construcción de la Catedral y los participantes claves en su diseño final; incluye nuevas fotografías de la Catedral, de Christian H. Rasmussen, así como también dos de principios de siglo, una del retablo principal antes que los vándalos revolucionarios lo destruyeran en 1915, y la segunda de la dañada pared después del atentado.

El papel de la Catedral en la historia de Mérida, fue el centro de una conferencia dada recientemente por el Dr. Camargo Sosa, para conmemorar el 456 Aniversario de la fundación de la ciudad, en enero 6 de 1542. El *Diario de Yucatán* publicó el texto de las conferencias del Dr. Camargo Sosa en una serie de artículos, haciendo así accesible ese trabajo de investigación a sus lectores en general[7]. Estos sucesos, a la par con otras publicaciones periódicas de la larga historia de la Catedral, han despertado nuevos intereses para que los miembros de la Arquidiócesis de Yucatán, y otras personas que atesoran la herencia artística del estado, tengan un nuevo enfoque sobre su importancia.

Para los lectores de habla inglesa, el reciente trabajo de Robert Mullen, *Architecture and its Sculpture in Viceregal Mexico*, brinda una mirada comprensiva sobre detalles arquitectónicos y medidas; otros trabajos tales como *The Open-Air Churches of Sixteenth-Mexico* por el historiador de arquitectura John McAndrew; *Mexican Architecture of the Sixteenth Century* por el historiador de arte George Kubler, y *Colonial Art in Mexico*, una traducción hecha por Elizabeth Wilder Weismann del famoso *Arte Colonial en México* de Manuel Toussaint, dan información básica respecto a la Catedral y su diseño. *Art and Architecture in Spain and Portugal and Their American Dominions 1500– 1800*, por George Kubler y Martín Soria amplía el tema para incluir una comparación de la Catedral de Mérida con catedrales terminadas después en Guadalajara, Ciudad de México y Puebla.

Estos libros en lengua inglesa, al mismo tiempo que brindan al lector interesado información respecto a la cuarta centuria de la Catedral de Mérida, Yucatán, se extienden para incluir los muchos rasgos espléndidos del interior del edificio y su mobilario.

Por la falta de un estudio erudito dedicado a la Catedral de Mérida a través de su larga historia, los autores del presente libro tenemos la modesta esperanza que la publicación de este trabajo se convierta en una importante contribución al estudio del arte eclesiástico y arquitectura creada en Yucatán en el siglo XVI.

Se desea que el presente estudio dé ímpetu a futuras investigaciones de las muchas notables e incomparables estructuras erigidas durante los primeros años de Yucatán como Colonia Española, y ayude a una comprensión más profunda de la rica producción artística de su región. Esta laguna en los estudios del arte histórico, abre una nueva vía a publicaciones especializadas referentes a la arquitectura religiosa del siglo XVI en Yucatán.

400 años de la Catedral

Nuevo cuadro por los 400 años de la Catedral, de Fernando Ávila Prado, 1998 [8].

La Catedral de Mérida

R.P. Fr. Diego López de Cogolludo

1654

Lo material de esta Santa Catedral es una de las más lucidas fábricas que hay en todos estos reinos de la Nueva España. Está situada, y hace frente en la parte oriental de la Plaza Mayor de la ciudad, y tiene su suelo de hueco de oriente a occidente doscientos treinta y un pies geométricos, que hacen la longitud y del norte a sur ciento y diez, que hacen su latitud. En este espacio están fabricadas doce columnas o pilares de orden dórico, que forman tres naves de norte a sur y siete de oriente a occidente. Corresponden a las columnas del hueco, incorporadas en el muro del edificio, volando de unas a otras hermosos arcos de prima cantería, cerrados con bóvedas de muy vistosa lacería, hacen artesones cuadrados el crucero nave del medio y sus dos colaterales, las restantes son llanas. La cúpula es media naranja, que se levanta sobre una cornisa de labor correspondiente a los pilares, y hace un vistoso relieve, cubierta de artesones y variedad de molduras, sobre cuya cúpula tiene una linterna, obrada con columnas y cornisa cerrada de bóveda.

Entre las medias columnas de el muro, embebidas en él hay por cada parte cinco Capillas, y en lo superior de cada una, otra ventana grande, con que el hueco del edificio queda muy claro y alegre. A lo occidental de él, y fin de estas Capillas terminan otras dos cubiertas de bóveda, edificadas fuera del muro, aunque continuadas con él, y por su interior de la iglesia, la entrada de ambas. En la del sur está el Sagrario y depósito del Santísimo Sacramento, de donde los curas le administran a sus parroquianos y sirve de parroquia; en la del norte está el bautisterio. La nave del Evangelio tiene a lo oriental una capilla, que sale fuera de el muro, capaz y bastantemente curiosa, dedicada a la gloriosa Santa Ana.

Por altar mayor tiene un retablo de tres cuerpos de igual proporción a la vista, y por remate otro de diversa. Contiene en sí cada cuerpo ocho columnas, cada dos forman un nicho, que hacen entre ellas catorce (con otros tantos cuerpos de Santos de talla entera), y hace cada uno una figura redonda de primorosa escultura, quedando entre uno y otro un tablero de pincel. La calle de el medio tiene en el primer cuerpo el Sagrario de arquitectura corintia; es de dos cuerpos con su cúpula y remate. En el segundo está el titular y patrón San Ildefonso de medio relieve; el tercero tiene una tabla de la Asunción de

Nuestra Señora, de la misma escultura; el cuarto y último, es un devoto Crucifijo, a cuyos lados corresponden una imagen de la Virgen de talla entera, y otra del evangelista San Juan. Cierra toda esta fábrica con un arco redondo, cuyo medio ocupa una imagen del Eterno Padre de medio relieve, correspondiente a las tablas de la calle del medio, y a los extremos las dos virtudes de fe y esperanza, terminando ambos lados dos escudos de las armas de nuestros católicos reyes. Ocupa toda la testera de la nave y por lo alto hasta el principio de la bóveda. Su costo fue de más de veinte y un mil pesos, que por tercias partes dieron el rey, los encomenderos y todos los indios de esta tierra. Su sacristía tiene muy ricos ornamentos, y mucha plata para el servicio del Culto Divino, en especial de custodias, una grande y otra pequeña.

No es menos vistoso lo exterior de este santo templo, cuya entrada es por cinco puertas, una al sur, otra al norte de igual proporción, y tres al occidente, que corresponden a las tres calles de la longitud. La del medio tiene labrada de cantería (obra corintia) una portada de perfecta arquitectura, que cierra con un arco volado correspondiente a la altura de la bóveda, y sobre él un escudo grande de las armas reales: obra tan perfecta, que cuantos le ven tienen que ponderar la destreza del artífice. Remata esta obra en lo alto con unos corredores labrados de cantería, y en las esquinas con dos torres de tres cuerpos, aunque la que cae al sur no estaba acabada. El Cimborio está adornado de remates, cornisas y columnas, que acompañan a la linterna, que le cierra, sirviendo de este estribo a este adorno cuatro arbotantes, que todo junto ofrece agradable perspectiva. Costó esta fábrica más de doscientos mil pesos, que dieron por tercias partes nuestros reyes, los encomenderos, por sus mandatos de las rentas que les dio, y la otra contribuyeron todos los indios para ella.

En esta conformidad, se han dado para esta Sta. Iglesia, y su adorno desde su fundación, hasta el año de mil y seiscientos y cuarenta y tres, trescientos y setenta y tres mil pesos, que se han gastado en ella, como consta de la instrucción que la ciudad remitió aquel año a sus procuradores en corte, y sin esto hay cédula real para que en la misma forma se den veinte y cuatro mil pesos para sus obras y aumentos. El monumento, que esta Santa Iglesia tiene, para depositar el Santísimo Sacramento y el Jueves Santo, es fábrica de orden dórica, que casi llena el hueco de la nave del medio, aunque su altura no llega a lo superior. La disposición y proporción es agradable y campea mucho con la multitud de luces, que arden en la presencia de aquel Divino Señor.

No se sabe ya el día cierto de la dedicación deste santo templo, aunque quedó memoria del año en que se acabó, grabada en la cornisa del cimborio por la parte interior, que dice así:

"Reinando en las Españas e Indias Orientales y Occidentales, la majestad del rey Felipe Segundo, y siendo gobernador y capitán general en su lugar teniente destas provincias D. Diego Fernández de Velasco, se acabó esta obra. Fue maestro mayor de ella Juan Miguel de Agüero. Año de 1598".

Historia de la Catedral

Dr. Justo Sierra O'Reilly

Fragmanto del artículo publicado en 1845 en el Registro Yucateco, periódico literario de Mérida fundado por el Dr. Justo Sierra O' Reilly y redactado por "una sociedad de amigos" presidida por el ilustre hombre de letras. Tomado de Imagen y evocación de la Egregia Catedral y los Templos Coloniales de Mérida. Ediciones Komera, Mérida Yucatán, México, 1979.

Imponente es, por cierto, la vista de esos gigantescos monumentos que cuentan siglos de existencia, siempre fijos en un lugar, siempre destinados a un mismo objeto, siempre silenciosos e impasibles testigos de los acaecimientos que van sucediéndose, viendo aparecer y desaparecer generaciones... las unas en pos de las otras. Y sin embargo, nuestro pueblo pertenece a la historia moderna: nuestros monumentos son de ayer... y ya volvemos atrás los ojos para contar los días... y llorarlos. ¡Ah! la Catedral, que es nuestro más soberbio monumento, tiene cierto aire de frescura, y uno no sé qué de caduco también. Los sentimientos que existan son solemnes: los recuerdos que ofrece, graves y terribles.

Pensar que esas mismas campanas han anunciado alternativamente el nacimiento y la muerte de nuestros padres... de nuestros abuelos... de nuestros bisabuelos... que esas campanas algún día elevarán su voz hasta las nubes clamoreando nuestro funeral... el funeral de nuestros hijos... Pensar que esas elevadas torres, descollando con toda su altura sobre los edificios de la ciudad, se han iluminado tantas veces con los primeros resplandores del alba; y luego, venida la noche, han permanecido inmobles, como dos colosales centinelas, en guarda de la población que duerme. Pensar que en esas majestuosas bóvedas han resonado tantos cánticos de alegría, en la jura de nuestros antiguos monarcas y en la posesión de los Obispos y gobernadores; y tantos cánticos fúnebres también... ¡Pensar en todo lo que recuerda la Catedral!. Si muchos de esos pensamientos son halagüeños y consoladores, también los hay que aterran e inspiran un pavor indefinible.

La catedral nos habla en un lenguaje que tal vez el entendimiento no comprende, pero que lo siente el corazón, y lo siente con extraordinaria vehemencia. La catedral es el primer objeto que en la infancia ha llamado nuestra atención. La catedral nos sirve de guía

si en los alrededores de la ciudad hemos extraviado el camino, y nos hemos desorientado: las torres o la cúpula nos marca entonces la dirección que hemos de seguir. La Catedral es el punto de contacto entre la religión y la historia de la patria. La Catedral es, en fin, un templo santo en donde adoramos al Excelso.

De manera que la catedral tiene un interés inmenso para nosotros, y no podemos desentendernos de ella en un periódico destinado, casi exclusivamente, a la conservación de nuestra historia particular. Así es que, en obsequio de los suscriptores al "Registro", hizo la empresa sacar una vista al daguerrotipo de la fachada principal de este edificio, y envióla a litografiar a la Habana, todo a gran costo; pero da por bien empleado el dinero invertido en este objeto, porque la obra salió tan perfecta, como pueden juzgarlo aquellos que hayan visto, aunque fuese una vez sola, el edificio; y porque con ella se da una prueba del empeño que ponemos en la mejora del periódico.

El sumo pontífice León X, que dió su nombre a su siglo, por la bula Sacri apostolatus, datada en 13 de octubre de 1519, hizo la erección del obispado de Yucatán, con el título de Carolense, y la advocación de Nuestra Señora de los Remedios, nombrando de obispo al P. Fr. Julián Garcés. Mas como la conquista se extendió por Puebla y México, dejando los españoles la de nuestra península, logró el Emperador Carlos V del Papa Clemente VII, que al obispo de Yucatán, o Carolense, se le designase otro territorio, que fue el de Tlaxcala o Puebla de los Angeles. Así es que continuó nombrándose el Obispo de Yucatán en cada caso de vacante; y según el Sr. Cardenal Lorenzana, sin necesidad de nueva bula de erección.

Mas nuestro historiador Cogolludo refiere, y seguramente con mejores datos, que el rey Felipe II, hecha la conquista de Yucatán, recabó nueva bula de erección, y que en efecto otorgóla el papa Pío IV el día 16 de diciembre de 1561, dando a la Catedral el título de Sn. Ildefonso, que se varió la primera erección de esta Iglesia. Debía tener los mismos capitulares que la metropolitana de México, conforme a esta bula; pero se redujo este número, en atención de la corta edad de los diezmos. De manera que en la actualidad, en vez de veinte y siete, sólo tiene nueve prebendas capitulares, a saber: deán arcediano, chantre, maestre-escuela, magistral o penitenciero alternativamente, dos canónigos y dos racioneros. La dignidad de tesorero se suprimió consignándose la cuota al Santo Oficio de México.

Para el servicio de la Iglesia hay un sacristán mayor, provisto en concurso por oposición, varios sacristanes menores, capellanes de coro, monaguillos y una capilla de músicos y cantores, entre los cuales hay actualmente buenas y sobresalientes voces, como la de Dn. Tomás García y otros. Hay además en el Sagrario dos curas, con sus respectivos tenientes; y el culto se tributa a la Majestad del Señor con toda la decencia y brillantez compatible con el estado de pobreza en que ha caído la Catedral, luego que cesó la obligación civil de pagar los diezmos.

Desde antes de la venida del Sr. Toral, primer Obispo que ocupó la silla Catedral, estaba ya marcado el sitio en que había de construirse el edificio; y aun los prelados superiores de la orden franciscana que, por virtud de concesión apostólica, ejercían la jurisdicción eclesiástica, habían comenzado a hacer un cuantioso acopio de materiales para poner manos a la obra. Gravísimas fueron

empero las dificultades que ocurrían, no siendo la menor, la de no estar pacificado el país. Por fin, en tiempo del señor Montalvo, hízose venir de España al arquitecto Juan Miguel de Agüero, y se comenzó la obra, que duró doce años; y mientras en la Iglesia de Sn. Juan de Dios se habilitó la Catedral provisionalmente. De aquí la opinión común que hace valer la especie de que San Juan de Dios fue la primitiva Catedral de Mérida. No fue así, sin embargo: porque la primera, aunque de pequeñísima apariencia, y de pésima construcción, estuvo erigida en el sitio en que hoy se encuentra el ala derecha del palacio episcopal y la capilla del Señor S. José, según se ha podido rastrear de algunos papeles antiguos; y Agüero hizo demoler el miserable y raquítico edificio que existía, para erigir la espléndida obra que hoy poseemos.

Tuvo de costo muy cerca de trescientos mil pesos, que por tercias partes dieron la real hacienda, los encomendores de esta provincia y los indios. Mas puede decirse que casi la totalidad de su valor se debe a los últimos, pues aquella suma sólo representa la mano de obra, porque la inmensa cantidad de materiales empleados, se exigió gratuitamente de los indígenas. El Sr. Obispo Izquierdo, y el gobernador D. Diego Fernández de Velasco, trabajaron empeñosamente en la conclusión de la fábrica, que ya iba alargándose demasiado; y aunque no aparece la fecha de la dedicación del templo, sábese que fue en el año de 1598 por una inscripción que tampoco se ve ya, por las repetidas capas de lechadura y pintura de mal gusto con que se han embadurnado las paredes interiores, pero que debe existir en el anillo de la cúpula.

En la parte oriental del hermoso cuadro que forma la plaza mayor, llamada por excelencia la Plaza Grande, descuella airosamente la Catedral. La fachada tiene ciento cincuenta y tres pies de elevación sobre el nivel del atrio, y ciento cincuenta y cuatro de anchura. Adórnanla tres puertas de recia madera, claveteadas de bronce, correspondiendo a cada una de las tres naves. Las que aparecen a uno y otro lado, son demasiado pequeñas y sencillas: la del centro es un hermoso pórtico de orden corintio, formado de cuatro columnas cuadrangulares de cantería, istriadas, descansando sobre pedestales proporcionados, coronadas de una elegante cornisa y un remate triangular que cierra la obra. En los intercolumnios hay dos buenas estatuas de cantería que representan a los dos apóstoles S. Pedro y S. Pablo, colocadas en nichos bien labrados. Todo el pórtico se contiene en un elegante y vistosísimo arco volado, que se eleva considerablemente sobre el nivel de la bóveda, haciendo juego con las cornisas del primer cuerpo de las dos torres. En el hueco del arco existía un bellísimo escudo de las armas reales, tan perfecto, que cuantos lo veían admiraban la destreza del artífice; pero desapareció este monumento en 1822, cubriéndolo con feísimo emplasto, en que se esculpieron las armas nacionales, primero con el águila coronada, y después ocultando la corona tras una capa de yeso y cal. ¡Quiera Dios que la cosa no pase de allí, y que los hombres, dados más las apariencias que a la realidad de las cosas, no vengan a dar nuevos testimonios de su locura o versatilidad, sobre un monumento de piedra que a nadie perjudica ni ofende! El todo de la obra remata en una ancha plataforma, a manera de espacioso corredor, con antepecho de balaustres de cantería, apoyos y cuatro pedestales terminados con macetones tallados. En el centro había mandado colocar el Sr. D. Manuel Rincón un corpulento mástil o palo-asta gigantesco, para enarbolar, en los días clásicos, el pabellón de la república; y

también para que sirviera de telégrafo, anunciando la entrada de los buques en Sisal; pero luego que cesó en el mando de las armas aquel general, abandonáronse ambas ideas, y fue preciso arrancar de su sitio el colosal mástil, por temor de que se desprendiese y causase alguna desgracia.

Las dos torres tienen bastante gracia y vista; pero el segundo y tercer cuerpo no corresponden al primero, que es en verdad hermosísimo y majestuoso.

Súbese a ellas por una espaciosa escalera espiral de ciento veinte y cuatro peldaños de cantería, practicada en cada uno de los cubos de las dos torres, cuya escalera o caracol desemboca en un salón situado a nivel de la azotea. Otro caracol más estrecho, constante de cincuenta y cinco peldaños, guía al primero y segundo cuerpo. En la torre del norte está el campanario. En los arcos del primer cuerpo hay colocadas tres sonoras campanas, y en el centro la mayor, que da un sonido grave y robusto, que suele oírse hasta la distancia de dos leguas a la redonda, según el estado de la atmósfera. No he podido averiguar su peso a punto fijo, aunque si he de juzgar por comparación con algunas que he visto en otros campanarios, puede pesar de noventa y cinco a cien quintales. En los cuatro arcos del segundo cuerpo hay cuatro tremendos esquiliones de muy buenas voces, a excepción del que está situado al poniente y llaman esquila de los hermanos, que tiene un sonido ronco y desapacible. Súbese al tercer cuerpo por una escalera de mano en tal mal estado, que no deja de ser peligrosa la tentativa de subir a ese tercer cuerpo, en que se halla situada la matraca, que sirve cuando en los solemnes días de la Semana Mayor, cesa el uso de las campanas por el luto de la iglesia en la muerte del Salvador.

Por el arco del sur de este primer cuerpo, hay un pasillo balaustrado que lleva a la escalinata de la plataforma del centro, a cuya meseta superior se sube por cuarenta y cuatro escalones también de cantería. Desciéndese de allí a la torre del sur caminando por un pasillo igual en todo al primero. En el primer cuerpo está la máquina del reloj, que tiene en el segundo dos campanas sonoras y de muy buenas voces. Sirve la una para los cuartos, y la mayor para las horas. Construyóse en Londres esta ingeniosa máquina el año de 1731, y colocóse poco tiempo después en lugar de otro reloj viejo y maltratado del rayo, que allí existía. No ha mucho que se limpió la carátula, que antes era un horrible y siniestro manchón, que hacía recordar aquellos versos de Zorrilla:

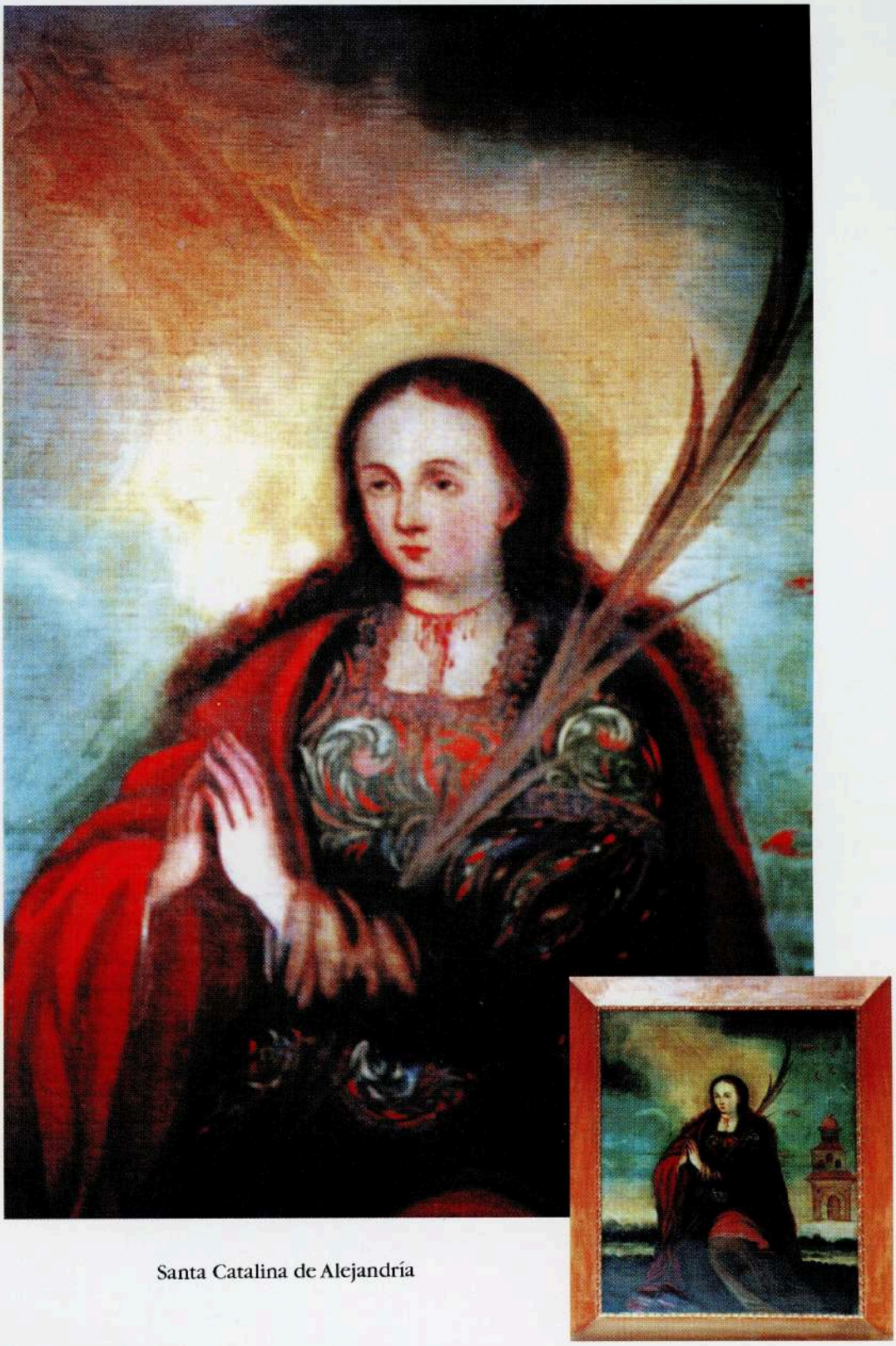
«¡Tremenda cosa es pasando
Oír entre el ronco viento
Cuál se despliega violento
Desde un negro capitel
El son triste y compasado
del reló que da una hora
en la campana sonora
Que está colgada sobre él!"

Además de las tres puertas del frente, hay otras dos de muy buenas proporciones. La del norte, que da a la calle de S. Juan de Dios, y la del sur, a un descubierto pasadizo del atrio (cerrado en su extremo occidental por otra puerta que se ve al pie de la torre del reloj), y lleva al palacio episcopal. Por cualquiera de estas cinco puertas que se entre, el espectador no podrá menos que sentirse poseído de un profundo sentimiento de respeto y reverencia, porque se encontrará en un edificio majestuoso y de noble y maciza construcción. Para experimentar este sentimiento, no es preciso ser católico: basta ser hombre, y saber

que debe tributarse a Dios un culto público, y que tal es el destino de esa obra arquitectural. Mi respetable amigo Mr. Thompson, sacerdote anglicano; inclinóse al entrar a la Catedral, y elevó al cielo una plegaria llena de religiosidad y filantropía. Sin embargo, a Mr. Norman, el especulador viajero, sólo llamó la atención el retrato del Sr. Obispo Matos, porque de él se refiere un cuento gastronómico, y la efigie del Señor de las Ampollas, para ridiculizar la venerada tradición que existe acerca de su milagrosa conservación.

Tiene a lo largo el claro de la Catedral doscientos treinta y un pies, de oriente a poniente; y de ancho ciento diez, de norte a sur. Soportan la nave central, diez y seis enormes columnas de orden dórico, de las cuales cuatro están embebidas en los muros, y doce aparecen en todas sus dimensiones gigantescas. La base de cada columna es de treinta y tres pies de circunferencia, lo mismo que los capiteles. El fuste es de treinta y seis pies de elevación, y ocho de diámetro. Los arquitrabes son de cinco pies, los frisos de dos, y los cornisamentos de tres. Sobre ellos arranca los arcos, formando en todos veinte y un claros, que hacen siete naves de norte a sur, cerradas con bóvedas de muy vistosa lacería y espléndidos artesones de piedra labrada con primor.

Las bóvedas que forman las naves laterales son sencillas, a excepción de las del crucero que también son artesonadas, y descansan sobre las columnas del centro, y otras diez y seis y medio embebidas en los muros. Corona el edificio un soberbio dombo circular, que se levanta sobre ambas pechinas de labor correspondiente a las columnas, y cubiertas de relieves. Las paredes del dombo estan adornadas de variedad de artesones y moldaduras, que van estrechándose hasta la linterna, obrada con columnas y cornisa cerrada de bóveda. Sobre el anillo de la cúpula, y dentro de la primera línea de artesones, hay diez y seis luces semicirculares, y cuatro, de la misma forma, en la linterna. En el resto del edificio, están distribuídas otras veintitres luces de diversas figuras, más o menos elegantes. La parte exterior de todo cimborio se encuentra decorada con varios machones tallados y cuatro arbotantes de cantería que destacan de los machones a la linterna, presentando en todo una vista agradable e imponente.



Santa Catalina de Alejandría

Historia de la Catedral

Federico E. Mariscal

Parte del texto de las siete conferencias que sobre "Arquitectura de México" sustentó en 1929, en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el arquitecto Dn. Federico E. Mariscal.

La fachada de la Catedral de Mérida, imposible de confundirse con otras, no tiene ninguna semejanza con la de nuestras Catedrales de las otras regiones del país; las portadas pequeñas en relación con la altura de los muros y, en el centro, una especie de gran arco triunfal con enorme escudo. La aparición de los escudos de carácter nobiliario es no poco frecuente en los edificios de Yucatán, y no sólo de escudos, sino aun bajorrelieves de guerreros, cubiertos completamente de armaduras; por desgracia, ya muchos bajorrelieves no son sino piedras sueltas, salvadas en el Museo de Yucatán por el inteligente poeta Dn. Luis Rosado Vega.

Como se ve, las portadas son de un renacimiento modesto, sencillísimo, y las torres conservan el aspecto moruno de alminares. El conjunto es de severidad extraordinaria.

Se han dicho muchas cosas respecto a esta Catedral, pero entre otras, el célebre Dn. Justo Sierra, padre del conocido historiador, hizo una notable descripción; quizá es el único literato de importancia que se ha dedicado a describir una Catedral de las nuestras. La descripción es detallada y juiciosa, tiene poquísimos errores técnicos. En ella se hace notar cómo la altura inmensa de esta fachada no concuerda con la del interior; cómo hay una especie de pasillo que queda sobre las bóvedas. Se dice que Agüero quiso acabarla con precipitación y por eso dio menor altura de la que debían tener las bóvedas; sin embargo, las proporciones son armónicas, están perfectamente estudiadas en el interior.

El interior es de severidad extraordinaria; los pilares dividen la nave central de las dos naves procesionales, además hay algunas capillas perforadas en los especísimos muros, u otros agregados más tarde, que se revelan en el exterior y sin regularidad. Los pilares de carácter medioeval muy marcado, pues no obstante tener base ática y capitel dórico, son románicos en su sección y proporciones. La disposición es la de mezquita; todas las naves

de igual altura; pero las bóvedas son vahídas o lo que llamamos de *"pañuelito"*, esto es, bóvedas esféricas cortadas por los arcos torales y formeros, decoradas con casetones que forman red, de tal manera dispuesta, con el fondo completamente liso, que más bien remedan una crucería ojival. Por más que se quiso imprimir el Renacimiento en la obra, de hecho se logró más bien el espíritu de la Edad Media.

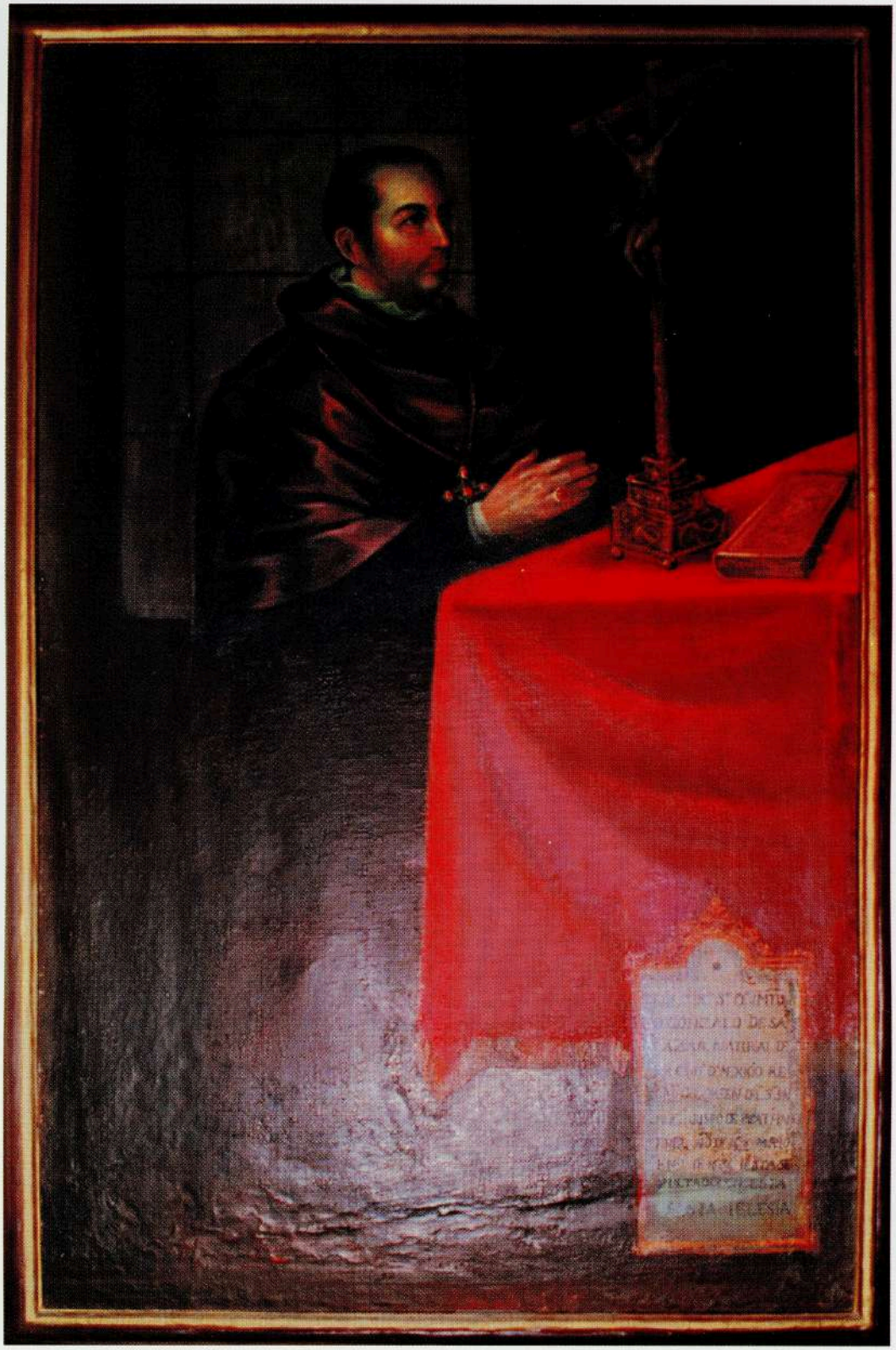
Mérida, impresiones de un viajero

Manuel Toussaint

Fragmento del estudio *"Mérida, impresiones de un viajero"* escrito en 1948 publicado en la revista *"Artes de México"*:

Templo solemne, si los hay, enseñorea la plaza mayor y toda la ciudad. Acaso quisiéramos verlo más tranquilo, más reposado y sereno sin ese tráfago constante que desde las primeras horas del día lo acosa por el exterior, a causa de los ómnibus que atruenan a Mérida constantemente y más a su gran plaza.

Lo contemplamos desde la acera opuesta a su fachada. Es sobrio, sin ornamentos barrocos. La portada central, cobijada por un gran arco, recuerda levemente la de la gran basílica de Tecali en el Estado de Puebla, obra de arte supremo. Las laterales son más pobres. Las torres, vistas desde el frente, a la distancia, parecen bizcas, porque sus remates ofrecen un estrabismo inexplicable.



Obispo de Yucatán, 1608-1636, Gonzalo de Salazar

Técnica de manufactura de las esculturas de la Inmaculada Concepción y San José

Licda. Luz María Cáceres Acereto. INAH Centro Regional de Yucatán.

Las esculturas de la Inmaculada Concepción y San José datan del S. XVIII, autor anónimo y son pocas tallas en madera policromadas estofadas, que existen en la Iglesia Catedral de Mérida. Ambas imágenes, fueron restauradas profesionalmente en el año de 1995, trabajo particularmente difícil en el caso de la Virgen, ya que ésta había sido intervenida en varias ocasiones y tenía 3 repintes que cubrían el estofado tan bello que actualmente podemos disfrutar. Para poder restaurar las imágenes, es indispensable el conocimiento de la manufactura de las esculturas y los materiales que la componen. Con base a esta información, se puede determinar el comportamiento de los materiales, sus causas y efectos de deterioro y el uso de materiales compatibles para su restauración, deteniendo sus deterioros, logrando estéticamente una unidad, sin desvirtuar sus valores intrínsecos.

Para la manufactura de estas esculturas, se requería de un equipo de especialistas: un escultor que tallaba la madera, un encarnador y dorador, y el pintor que hacía la policromía.

Pasado el tiempo, encarnador, dorador y pintor se redujeron a una sola persona, denominado "estofador", trabajo que consistía en reproducir remajes o arabescas conocidas como "estofas".

El estofado tiene un significado espiritual, es la imagen de la gloria, de la cual están revestidos los santos cuando llegaban al lado de Dios. Resultaba que aquellos que vivieron sobre la tierra vestidos más pobremente, tenían derecho de llevar en el cielo ropa más suntuosa.

La madera que se escogía para las esculturas era tratada antes de tallarse, se desflemaba remojándose en agua durante un tiempo para eliminar las resinas solubles, y posteriormente se ponía a secar al sol hasta estabilizar los cambios dimensionales en el secado.

La imagen se tallaba a partir de un diseño establecido con anterioridad, donde generalmente la cabeza, manos y pies de la imagen,

se tallaban aparte, ensamblándola posteriormente al resto del cuerpo por medio de espigas de madera y pegamento compuesto de cola. Estas piezas eran trabajadas por el maestro encarnador, que se ocupaba de pulir la madera y tapar el poro de la superficie con cola y ajo, aplicando posteriormente una base de yeso blanco de España y cola, que al secar se pulía hasta lograr la tersura necesaria para recibir la pintura. La pintura se preparaba con aceite de linaza, albayalde y diversos óleos, con acabados mate o brillante, logrando un pulido muy fino por medio de una vejiga de ternera. En ocasiones el encarnador se encargaba de colocar los ojos de vidrio, los cuales se comenzaron a utilizar durante la época barroca, para lograr una expresión más real y conmovedora en la imágenes.

El pintor del dorado reforzaba las uniones de madera y nudos en la figura con tela; posteriormente cubría el resto de la escultura con la base de preparación o aparejo de blanco de España y cola de carpintero. Al secarse el aparejo éste se lijaba y en las zonas destinadas a ser doradas, era aplicada una capa de bol (substancia de barro finamente molido compuesto de óxidos férreos y férricos, disuelto en cola de pez y cierta cantidad de plomo en polvo o plumagina), el cual da al oro una tonalidad cálida. Se bruñía el bol en seco y se humedecía la parte a dorar con coleta, aplicando las finas capas de hoja de oro o plata.

El maestro pintor se ocupaba a aplicar la policromía y después el maestro estofador con la ayuda de un garfio levantaba la pintura dejando al descubierto el oro, haciendo con destreza diseños tendientes a imitar ricas telas. También se utilizaban técnicas de esgrafiado, cincelado, punteado, ojeteado (donde se hacen pequeños círculos con punto al centro), escamado, petatillo o rayados paralelos, para dar realce a los brocados.

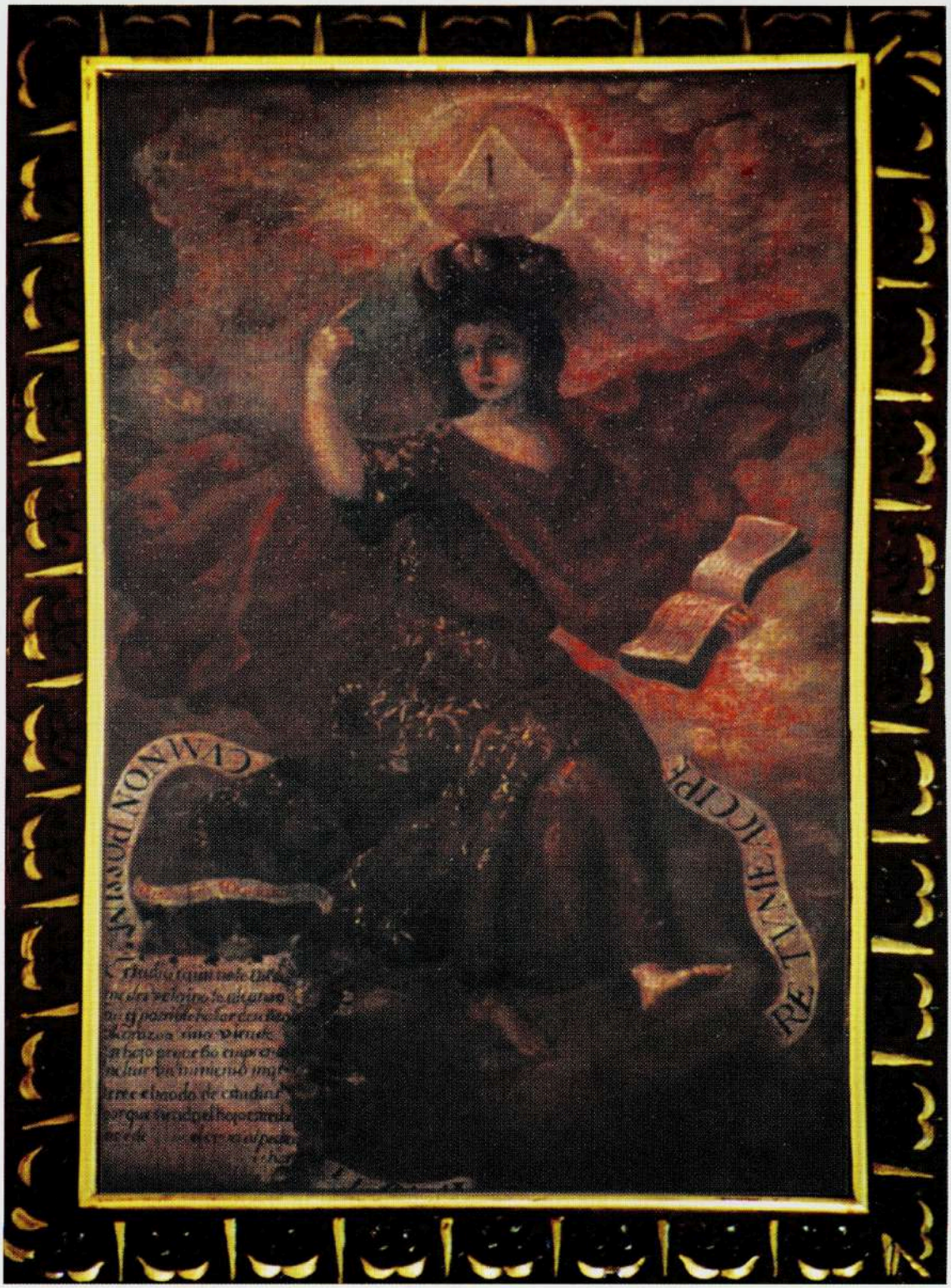
El vestido y capa exterior de la *Inmaculada Concepción* es más vistoso y adornado que el de *San José*. La Virgen fue dorada en las zonas donde están los detalles florales, y en el interior de su manto se aprecia la aplicación de hoja de plata, para dar una transparencia a la pintura de la zona; considerando el tamaño de las flores, es probable que se trate de una obra hispanoamericana, ya que a la manera española de la época temprana, las líneas doradas son más finas y los motivos florales más pequeños. En el San José su vestido estofado es menos llamativo, la hoja dorada es utilizada como fondo de los colores para dar una transparencia metálica, aunque se utilizó la técnica de punteado y ojeteado, cosa que no se aprecia en la imagen de la Virgen.

BIBLIOGRAFÍA

Ussel C. Aline. *Esculturas de la Virgen María en Nueva España* (1519-1821), Nº 24, México, INAH, 1975, 150 p., Colección Científica, Catálogos y Bibliografías. P. 16-17.

Bravo Saldaña, Yolanda, *Los Estofados Guatemaltecos* Cultura Sur, publicación bimestral del Programa Cultural de las Fronteras, estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán, 1991 volumen 2; número 17, Enero-Febrero, p. 23-28.

Carrillo y Gariel, Abelardo, *Técnica de la pintura de Nueva España*, UNAM, 1983, 204 p.



La Esperanza, pintura simbólica, autor desconocido

Notas

Historia de la construcción de la Catedral de Mérida

1. Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán* (1654), lib. 3, cap. 7

2. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 334.

3. *A.G.I., Mexico, 2999 (I)*, Cédula Real de Agosto 31, 1561, citado en Miguel Bretos, *Iglesias de Yucatán*, 40; García Preciat, *Catálogo de Construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 334; García Preciat, *Enciclopedia Yucatanense*, IV, 495; Scholes y Adams, *Don Diego Quijada Alcalde Mayor de Yucatán, 1561-1565*, II, 9.

4. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán* , I, 335.

5. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán* , I, 335. Sobre detalles de la historia de la Catedral vea *Iglesias de Yucatán*, 41, en donde Bretos presenta material del *A.G.I., Mexico 359*, Gómez y Carillo de Albornoz a la Corona, Marzo 9 de 1587, y *A.G.I., Mexico 2999 (IV)*, Cédula Real de 20 de Junio de 1581.

6. Bretos, *Iglesias de Yucatán*, 41-43. Los aspectos innovativos en la construcción de la Catedral se discuten en la Conclusión. Sin respuestas quedan las preguntas de ¿quién concibió estas innovaciones? Bretos argumenta que Magaña puede haber tenido un parte importante en su diseño final. Vea Bretos, *Iglesias de Yucatán*, 41, citando *A.G.I., Mexico 365*, "El Lic. Bustamante Andrada...," Abril 4 de 1587 para una discusión sobre la reposición de Magaña en 1587 cuando un nuevo gobernador, Antonio de Vozmediano, dió el trabajo a su hijo Alvaro de Vozmediano. El cambio fue insatisfactorio.

7. Eugenio Llaguno y Amírola, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración* (Madrid, 1829) III, 67 citado por Bretos en *Iglesias de Yucatán*, 43.

8. Llaguno y Amírola, Noticias, III, 67 citado por Kubler en *Mexican Architecture of the Sixteenth Century*, I, 124.

9. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán* , I, 336-7.

10. Bretos, *Iglesias de Yucatán*, 43-44, citando "Cuenta y Razón", 1588, *A.G.I., México 370.*

11. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 336; García Preciat, *Enciclopedia Yucatanense*, IV, 495; Bretos, *Iglesias de Yucatán*, 43. Algunos historiadores mencionan 1599 como el año en que se terminó la construcción porque una placa en la fachada tiene inscrito este año. Vea Keleman, *Baroque and Rococo in Latin America*, I, 30.

12. Camargo Sosa, "La catedral: apuntes sobre su historia, tradiciones y leyendas", *Diario de Yucatán*, 8 de enero 1998, 8.

La Arquitectura de la Catedral

Edificio exterior

1. Keleman, *Baroque and Rococo in Latin America*, 1, 26. La primera catedral del Nuevo Mundo es la catedral de Santo Domingo en la República Dominicana. Keleman data la fundación de la primera piedra en el año 1521 o 1523. Fue dedicada en 1541.

2. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 339.

3. Kubler y Soria, *Art and Architecture in Spain and Portugal and Their American Dominions 1500 to 1800*, 66.

4. García Preciat, *Catálogo de Construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 336; Mullen, *Architecture and Its Sculpture in Viceregal Mexico*, 87.

5. McAndrew, *The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico*, 599. McAndrew comenta que es raro encontrar una inscripción con fecha en el exterior de una iglesia construida en este tiempo, pero todavía más raro es una inscripción con fecha en el interior, como lo hemos visto en el anillo del domo de la Catedral de Mérida.

6. Mullen, *Architecture and Its Sculpture in Viceregal Mexico*, 90.

7. Kubler y Soria, *Art and Architecture in Spain and Portugal and Their American Dominions 1500 to*

1800, 76. Por una discusión más amplia sobre los domos en el Nuevo Mundo vea McAndrew, *The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico*, 568.

Campanario

8. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas de Yucatan*, I, 340. Keleman, en *Baroque and Rococo in Latin America*, 1, 30, hace notar que la mayoría de las catedrales tempranas fueran planeadas con una sola torre. La adición de una segunda torre al sur es consistente con el nuevo esquema de construir iglesias con dos torres que se puso de moda a mediados del siglo XVII.

9. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán* , I, 340.

10. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán* , I, 340. El autor da una descripción detallada de las 2 torres, comentando que: «30 escalones más conducen a las azoteas, y 25 a una meseta exterior de la que parten, de ambas torres, 54 escalones que conducen a una plataforma a la altura de la balaustrada del cuerpo central de la fachada. De la meseta citada parte otro caracol con 39 escalones, que llega al segundo cuerpo de las torres terminado ahí; pues para llegar al tercero, sólo hay una escalera de madera tan destruida, que es peligroso servirse de ella."

Arquitectura Interior

11. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán* , I, 337. Las basílicas con plano longitudinal fueron favorecidos en el Nuevo Mundo según: Keleman, *Baroque and Rococo in Latin America*, 1, 30.

12. Kubler y Soria, *Art and Architecture in Spain and Portugal and Their American Dominions 1500 to 1800*, 66.

13. Mullen, *Architecture and Its Sculpture in Viceregal Mexico*, 88.

14. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán* , I, 337.

15. Mullen, *Architecture and Its Sculpture in Viceregal Mexico*, 90.

16. Mullen, *Architecture and Its Sculpture in Viceregal Mexico*, 90.

17. Justo Sierra O'Reilly, "La Catedral de Mérida", *Registro Yucateco*, II (1845): 131-142, reproducido en *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 348.

18. García Preciat, *Enciclopedia Yucatanense*, IV, 503. El primer y tercer coro se encontraba en la parte central de la nave. Fueron removidos porque obtruyeron la vista a la larga de la nave central. El segundo, construído a un lado del presbiterio por el Arq. Zaparí, fue demolido por pequeño e incómodo.

19. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 338.

20. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 339. La catedral tenía cinco capillas hasta el principio de este siglo. Las capillas de San José y la Capilla de los Rosarios se ubicaban al lado sur de la catedral, pero fueron demolidas como resultado de la llegada de la Revolución Mexicana a Yucatán en 1915.

21. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 338. La capilla de Santa Ana se ubicaba donde hoy se encuentra el Sagrario Metropolitano.

22. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 338.

23. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 338. Don Lucas Rodríguez de Villamil y Vargas donó para la capilla, una custodia y una luz perpetua en agradecimiento por haberse curado de una enfermedad fatal.

24. Justo Sierra O'Reilly, "La Catedral de Mérida", *Registro Yucateco*, II (1845): 131-142, reproducido en *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 348-349.

Anexos

25. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 343.

26. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 343.

27. Bretos, *Iglesias de Yucatán*, 36.

28. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 343.

29. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 343.

30. *Yucatán en el Tiempo*, Vol. I, 387-388.

El Palacio Episcopal

1. Información tomada de *Yucatán en el Tiempo*, Vol. I, p. 387-388.

Santos y Vírgenes

1. Camargo Sosa, citado en «El 456 aniversario de Mérida;» *Diario de Yucatán*, 8 de enero 1998, 8.

2. Keleman, *Baroque and Rococo in Latin America*, 1, 106.

3. Keleman, *Baroque and Rococo in Latin America*, 1, 106.

4. "Tesoros del arte catedralicio", *Diario de Yucatán*, 27 de noviembre de 1998, 10.

5. Vea "Los Cristos de la catedral," *Diario de Yucatán*, 4 de noviembre 1997, 8. El Cristo de la Unidad tiene 7.65 m de altura; la cruz tiene 12 m de altura. Se cree que es el crucifijo libre más alto del mundo.

6. Para una descripción ocular del retablo mayor, vea Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán* (1654), lib. 4, cap. 11, reproducido en el *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, 1, 345; y Justo Sierra O'Reilly, "La Catedral de Mérida", *Registro Yucateco*, II (1845),131-142, reproducido *en Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, I, 348.

7. García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, 1, 343.

8. "Tesoros del arte catedralicio", *Diario de Yucatán*, 27 de noviembre de 1998, 10.

Monumentos Conmemorativos y Funerarios

1. García Preciat, *Enciclopedia Yucatanense*, IV, 497. El uso de elementos de diseño para enmarcar textos es una adaptación de la decoración que usaban en la antigua Roma.

2. Para más información sobre la práctica de poner textos dentro de los elementos decorativos, vea Elizabeth Wilder Weismann en *Art and Time in Mexico*, 92; y Jeanette Peterson en *The Paradise Garden Murals of Malinolco*, 70.

3. Bretos, *Iglesias de Yucatán*, 42.

4. *Archivo General de la Arquidiócesis de Yucatán*, Definiciones de Mérida, Libro 6, Folio115.

Ebanistería y Madera

1. Keleman, *Baroque and Rococo in Latin America*, 263. Keleman observa que el púlpito, para la congregación, sigue en importancia al altar principal.

2. Keleman, *Baroque and Rococo in Latin America*. Vea la página 263 para un estudio interesante sobre diseños de púlpito en América Latina. Hecho por el Dr. Carlos Pino Gómez a finales de julio de 1993.

Metálicos y Campanas

1. Durante la exposición la custodia se encuentra sobre el tabernáculo. Para mayor información sobre los artículos y material requerido para la liturgia, búscala en cualquier edición autorizada (con el sello de Imprimatur) de un misal para uso diario.

Pinturas

1. Los trabajos de Manuel Toussaint son fundamentales para el estudio sobre la pintura colonial de México. Vea *La pintura en México durante el Siglo XVI; Arte colonial en México*; y *Pintura colonial de México.* Para lectores de inglés vea además *Colonial Art in Mexico*, traducido y editado por Elizabeth Wilder Weismann.

2. Marita Martínez del Rio de Redo, "Magnificencia Barroca", *Artes de México*, 25, julio - agosto, 1994: 60.

3. Un *Sacre Conversacione* presentaba a la Virgen con santos, frecuentemente de diferentes épocas, en el mismo espacio pictoral, a pesar de que frecuentemente pertenecen a diferentes épocas. Para una explicación más amplia sobre *Sacre Conversacione*, vea James Hall, *Dictionary of Subjects & Symbols in Art*, 331.

Documentos

1. Cngo. Juan Castro Lara, citado en "La Catedral hoy: administración y oficios," *Diario de Yucatán*, 4 de noviembre de 1997, 10.

2. "La Catedral hoy: administración y oficios", *Diario de Yucatán*, 4 de noviembre de 1997, 10.

3. *Archivo General de la Arquidiócesis de Yucatán*, Mérida, Libro1, Folio1, 3, de junio de 1543.

Conclusión

1. García Preciat, *Enciclopedia Yucatanense*, IV, 506.

2. García Preciat, *Enciclopedia Yucatanense*, IV, 506.

3. Kubler and Soria, *Art and Architecture in Spain and Portugal and Their American Dominions 1500 to 1800*, 73. Kubler observa que antes de 1585 los constructores americanos de catedrales favorecieron diseños de una sola nave. La Catedral de Guadalajara (1571-1618) como las catedrales peruanas de Lima y Cuzco usan este diseño.

4. Keleman, *Baroque and Rococo in Latin America*, I, 26. La primera Catedral en el Nuevo Mundo es la Catedral de Santo Domingo, consagrada en 1541, que fue construida en lo que hoy es la República Dominicana en la isla Hispañola en el Caribe, y por lo tanto no es parte del continente norteamericano.

5. Kubler and Soria, *Art and Architecture in Spain and Portugal and Their American Dominions 1500 to 1800*, 76. En el altiplano de México el primer domo fue construido en la Catedral de Puebla diseñado por Pedro García Ferrér en 1640.

6. Kubler and Soria, *Art and Architecture in Spain and Portugal and Their American Dominions 1500 to 1800*, 76.

7. John McAndrew, *The Open-Air Churches of Sixteenth- Century Mexico*, 568.

Fuentes y textos históricos

1. Bernardo de Lizana, *Historia de Yucatán. Devocionario de Nuestra Señora de Izamal y Conquista Espiritual* (escrito en 1633); Francisco de Cárdenas Valencia, *Relación historica eclesiástica de la provincia de Yucatán de la Nueva España* (escrita en 1639); y Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán* (1654).

2. Eligio Ancona, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*; Crescencio Carrillo y Ancona, *El Obispado de Yucatán, historia de su fundación y de sus Obispos*; y Juan Francisco Molina Solís, *Historia de Yucatán durante la dominación española.*

3. Pedro Angulo Iñiguez, *Historia del Arte Hispano-Americano*; José García Preciat, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán*, 329-350; García Preciat, *Enciclopedia Yucatanense conmemorativa del IV centenario de Mérida y Valladolid*, (Yucatán), IV, 495-559; y José García Preciat, "La Catedral de Mérida", *Archivo español de arte y arqueología*, 1935, II, 73 - 93.

4. Justo Sierra O'Reilly, "La Catedral de Mérida", *Registro Yucateco*, 1845, II, 131 - 142. La descripción de Sierra O'Reilly se reproduce en el apéndice del "*Diccionario Universal de Historia y Geografía*" de D. Manuel Orozco y Berra, I, 544. Según Bretos

(1992 : 44, nota 1) este trabajo apareció originalmente en el *Registro Yucateco* en 1845 bajo el pseudónimo de José Turriza. Él hace notar que fue reimpreso varias veces y que se encuentra incluido en el *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán.* Según Bretos, en el capítulo "Catedral de Mérida" en el *Catálogo,* se tiene al Dr. D. Justo Sierra como fuente de este estudio completo de San Ildefonso y su historia.

5. Federico E. Mariscal, "Arquitectura en México" de siete conferencias sustentadas por el arquitecto en la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público el año de 1929.

6. Arquitectura: Colonial Religiosa, en *Yucatán en el Tiempo: Enciclopedia alfabética,* I, 316-321; y Catedral de Mérida, en *Yucatán en el Tiempo: Enciclopedia alfabética,* II, 149-152.

7. El 450 aniversario de Mérida, *Diario de Yucatán,* 8, 9, 10 de enero de 1998. El Dr. Camargo Sosa dio su conferencia el 7 de enero de 1998, en la Sala de Cabildos del Ayuntamiento de Mérida.

8. Sobre el óleo, escribió el Sr. Andrés Novelo Álvarez en el Diario de Yucatán las explicaciones del autor sobre esta obra y las medidas de este cuadro:

-Mi propósito fue representar ese fervor festivo por medio de la manifestación religiosa más popular, el gremio que avanza por la calle adoquinada en medio de cánticos, estandartes y pabellones; al fondo sobresale majestuosa la imagen de la Catedral, bajo un cielo que irradia alegría.

La figura de la mestiza fresca, virginal, joven, representa la nueva Iglesia. La modelo que se prestó para esta imagen es la Srita. Lenny Andrea Duarte Tec, vecina de Valladolid. El estandarte que porta la joven representa el fervor mariano; en el lienzo se aprecia a la Virgen de Izamal, al centro, irradiando luz, y a una pareja de campesinos brindándole sendas ofrendas: él ofrece el producto de la tierra y su trabajo, los frutos de la milpa; y ella, el fruto de sus entrañas, su hijo primogénito.

El ebanista y médico cirujano Carlos Gabriel Pino Gómez, quien confeccionó el marco para la pintura, explicó que la pieza, elaborada en tres semanas, es de caoba de centro rojo, labrada y con sellado brillante.

Los detalles evocan los pórticos y fachadas de las casas de los siglos XVII y XVIII que existieron en Tabi, Sotuta, Izamal y Tahdzibichén. La obra mide 4.60 metros de largo por 3 de alto.

Bibliografía

A.G.I. *Archivo General de Indias.* Sevilla.

Ancona Eligio. *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días.* 3 tomos. Mérida: Imprenta de Manuel Heredia Agüelles, 1878 - 79.

Angulo Iñiguez, Pedro. *Historia del Arte Hispano - Americano.* 3 tomos Barcelona: Salvat, 1955.

Antochiw, Michel. *Galería de Obispos de la Catedral de Mérida.* Mérida, 1998.

Archivo General de la Arquidiócesis de Yucatán, Mérida.

Libro de Nacimientos 1543

Libro Núm 6, folio 115

Libro 13 Actas del Cabildo, folio 303 vta., acta 254, 1860

Bretos Miguel. *Iglesias de Yucatán.* Portafolio fotográfico de Christian Rasmussen, Mérida: Producciones Editorial Dante, 1992.

Bretos, Miguel. La Provincia de San Joseph de Yucatán: conversión y arquitectura religiosa en el país de los Mayas. En *Archivo Ibero-Americano,* 53: 209/212, enero/dic 1993: 67-104.

Camargo Sosa, José F. La Catedral: apuntes sobre su historia, tradiciones y leyendas. *Diario de Yucatán,* 8/9 de enero 1998.

Cantón Rosado, Francisco. *Historia de la Iglesia de Yucatán desde 1887 hasta nuestros días.* Compañía Tipográfica Yucateca, Mérida, 1943.

Cárdenas Valencia, Francisco de. *Relación histórica eclesiástica de la provincia de Yucatán de la Nueva España.* Escrita en el año de 1639. México: Editorial Porrúa, 1937.

Carrillo y Ancona, Crescencio. *El Obispado de Yucatán, historia de su fundación y de sus Obispos.* 4 tomos. Mérida, 1979.

Clifford, Richard L. Campanas de Catedral, *Diario de Yucatán,* 22 de noviembre de 1998.

Cogolludo, Diego López de. *Historia de Yucatán* (1654), 2 vols. Mérida: Manuel Aldona Rivas, 1867-68.

Diario de Yucatán. *Catedral de Mérida: Faro espiritual durante cuatro centurias,* Suplemento especial, 4 de noviembre de 1997.

La Catedral hoy: administración y oficios. 4 de noviembre de 1997: 10.

El 456 aniversario de Mérida 8, 9, 10 de enero de 1998.

Catedral de Mérida: Altar de la devoción Mariana en Yucatán, Suplemento especial, 27 de noviembre de 1998.

García Preciat, José. Historia de la Arquitectura, en *Enciclopedia Yucatanense Conmemorativa del IV centenario de Mérida y Valladolid* (Yucatán), 8 tomos, (México: Gobierno de Yucatán, 1944 - 47), IV, 495 - 559.

Catedral de Mérida En *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán.* 2 tomos. Justino Fernández, ed. México: Secretaría de Hacienda, 1945, 1, 329 - 50.

La Catedral de Mérida *Archivo español de arte y arqueología,* II (1935): 73 - 93.

Hall James. *Dictionary of Subjects & Symbols in Art.* New York: Harper & Row, 1974.

Keleman, Pál. *Baroque and Rococo in Latin America.* 2 vols. New York: Dover Publications, Inc, 1967.

Kubler, George. *Mexican Architecture of the Sixteenth Century.* 2 vols. New Haven : Yale University Press, 1948.

Kubler, George and Martin Soria. *Art and Arthitecture in Spain and Portugal and Their American Dominions: 1500 - 1800.* Baltimore : Penguin Books, 1969.

Lizana, Bernardo de. *Historia de Yucatán. Devocionario de Nuestra Señora de Izamal y conquista espiritual* (1633). México: Museo Nacional, 1983.

McAndrew, John. *The Open - Air Churches of Sixteenth Century Mexico.* Cambridge: Harvad University Press, 1965.

Mariscal, Federico E. "*Arquitectura en México*" de siete Conferencias sustentadas por el arquitecto en la Biblioteca de la Secretaria de Hacienda y Crédito Público el año de 1929.

Martínez del Río del Ruedo, Marita. Magnificencia Barroca. *Artes de México*, 25 (julio - agosto 1994): 60.

Molina Solís, Juan Francisco, *Historia de Yucatán durante la dominación española.* 3 tomos. Mérida: 1904 - 13.

Mullen, Robert. *Architecture and Its Sculpture in Viceregal Mexico.* Austin: University of Texas Press, 1997.

Peón Ancona, Juan Fr. El escudo: accidentada historia. Suplemento sobre la Catedral de Mérida, del *Diario de Yucatán*, 4 de noviembre de 1997.

Notas de un cronista. *Diario de Yucatán*, septiembre de 1998. Varios artículos sobre la historia de la Catedral.

Las cofradías en Yucatán, 1, 2 y 3, *Diario de Yucatán*, 4 de mayo de 1999 y adelante.

Peterson, Jeanette. *The Paradise Garden Murals of Malinalco.* Austin: University of Texas Press, 1993.

Rasmussen, Christian. Yucatan's Church of All Ages, *Americas*, 50 (Sept - Oct 1998): 4-5.

Scholes, Frances., y Eleonor B. Adams, eds. *Don Diego Quijada, Alcalde Mayor de Yucatán, 1561-1565.* 2 vols. México: Editorial Porrúa, 1938.

Sierra O' Reilly, Justo. La Catedral de Mérida *Registro Yucateco*, 11 (1845): 131-142.

Toussaint, Manuel. *La pintura en México durante el S. XVI.* México D.F.: Imprenta Mundial, 1962.

Arte Colonial en México. 2nd México D.F. Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.

Pintura colonial en México. México, D.F. Imprenta Universitaria, 1965.

Colonial Art in Mexico. Traducido por Elizabeth Wilder Weismann, Austin and London: University of Texas Press, 1967.

Weissman, Elizabeth Wilder. *Art and Time in Mexico.* New York: Harper and Row, 1985.

Yucatán en el Tiempo: Enciclopedia alfabética. Inversiones Cares, Mérida, Yuc. 1998.

La impresión de esta obra fue realizada en los talleres
de Compañía Editorial de la Península, S.A. de C.V.,
calle 38 No. 444-C, Col. Jesús Carranza.
La edición consta de 1,500 ejemplares
y se terminó de imprimir en
marzo de 2001.

Mérida, Yucatán, México

Monumental, solemne y austera, la Catedral de Mérida es un símbolo duradero de la Santa Iglesia Católica, de la España Imperial y de los Nobles Mayas. La majestuosa fachada refleja la belleza austera de Yucatán y de su gente. Su historia es como un tapiz tejido con hilos de poder, discordia y últimamente de devoción.

La Catedral de Mérida ya lleva más de 400 años de haberse terminado. Fue la primera Catedral terminada en México y el Continente Americano. Es la historia de Yucatán.

Catedral de Mérida es el primer libro sobre la historia y arquitectura de la Iglesia y un catálogo completo de las pinturas, mobiliario e inventario que allí se conservan.

Los autores del libro son:

Christian H. Rasmussen, antropólogo y fotógrafo danés, con 25 años de vivir en Yucatán y estudiar la cultura indígena maya y la vida en la entidad.

Kate Howe, estudiante del doctorado en artes del Siglo XVI en Florida State University. Actualmente realiza un estudio sobre el Convento de San Bernardino de Valladolid.

Pbro. Juan Castro Lara, director del Archivo General de la Arquidiócesis y Capellán de la Iglesia La Sagrada Familia en Mérida.

Arquidiócesis de Yucatán, A.R.
Cabildo Metropolitano